

# La Espera

Año V • Núm. 233

Precio: 60 cénts.



SANTA MARÍA MAGDALENA, cuadro de Guido Reni, que se conserva en el Museo del Prado



## EL DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS VALENCIANAS

Dada la gran importancia que, á nuestro juicio, tiene para España la Feria-Muestrario, no extrañará á nuestros lectores que insistamos sobre el asunto, no sólo dando cuenta de las instalaciones, sino procurando llevar al ánimo de todos la grandísima utilidad que puede reportar á España. En apoyo de nuestra afirmación, citaremos el caso de las Ferias de Leipzig, en las cuales ha habido año, como el de 1913, en que han concurrido más de 8.000 expositores, y en que fueron inscritas como compradores las representaciones de más de 14.000 casas de comercio del mundo entero; y como éste, podríamos citar el caso de las Ferias de Birmingham en Inglaterra, Lyon en Francia, y de más reciente creación las de Utrecht en Holanda. ¿Cabe mayor prueba de la importancia de nuestro aserto que las anteriores cifras?

Con la Feria-Muestrario de Valencia ha quedado instituido un mercado que se ofrece al mundo de la producción, que es el fun-

damento de la prosperidad de un país, y al mercantil, que es su medio de desarrollo.

Este es el momento más propicio para el desarrollo de nuestra industria y comercio; España es la única nación que se encuentra en condiciones de dedicar todas sus energías á lograr su prosperidad económica, á prepararse para la gran lucha comercial que se entablara después de la guerra, y sería imperdonable que no estuviéramos en condiciones de lograr un triunfo y reconquistar el puesto que tuvimos en el concierto de las naciones, que de derecho nos pertenece.

Unión Gremial de Valencia ha sido la iniciadora de la Feria; tiene la obligación moral de no abandonarla. A ella le corresponden todos los trabajos, todas las dificultades, como suyas serán las alabanzas y los plácemes el día del triunfo definitivo, así como la satisfacción del deber cumplido.—R. G.

## EL GREMIO DE EBANISTERIA EN LA FERIA-MUESTRARIO

Esta importantísima industria valenciana, con haber tenido un éxito inmenso en la Feria del pasado año, aun lo ha superado en éste, lo que demuestra el continuo adelanto de esta industria en la hermosa provincia levantina.

El gremio de ebanistería en Valencia tiene raíces tan profundas, que lo consideran como cosa exclusiva de aquella provincia, y no es de extrañar que los valencianos tengan gran cariño á una industria que tantos beneficios la proporciona y tan alto pone su nombre en toda España.

La ebanistería está considerada entre el pueblo valenciano como un arte; así, no es de extrañar que los obreros que se dedican á este oficio, empiecen por ir á las clases de la Escuela de Artesanos y á la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos á adquirir conocimientos, lo más extensos posibles, de dibujo; allí depuran sus gustos en el estudio de los modelos de aquel arte clásico que el Renacimiento desterró. Estos obreros, que dedicaron su juventud á dichos estudios, son hoy los jefes y encargados que dirigen las importantísimas fábricas y grandiosos talleres que en Valencia se dedican á la ebanistería, donde se construye, tanto el mueble elegante, pero industrial, como los maravillosos y artísticos que van á engalanar las viviendas de los magnates españoles y extranjeros. Y es tan grande el arte del obrero valenciano, que hasta en el mueble corriente se nota un sello característico que los diferencia de los muebles salidos de otras fábricas españolas.

La tapicería también ha hecho grandes progresos como su similar.

Hoy, el mueble de tapicería, estilo inglés, se fabrica en Valencia con sumá perfección, siendo su construcción sólida y elegante, con la ventaja de que la tapicería valenciana puede ser adquirida hasta por fortunas modestas.

También hay que hacer constar que el adelanto de la ebanistería ha traído consigo la implantación de importantes fábricas de chapa, con lo que los ebanistas tienen grandes ventajas, pues ya no tienen que hacer sus encargos en el Extranjero. La industria de ebanistería demostró su gran importancia en las Exposiciones Regional y Nacional, como ahora lo está haciendo en la Feria-Muestrario.

Claro que no todo se debe á los obreros el adelanto de la ebanistería, sino también á los patronos, los cuales le han dedicado con entusiasmo sus capitales y todas sus energías. Los que, dando prueba de su deseo de mostrar al mundo su adelanto, han corrido con magníficas instalaciones á la Feria-Muestrario, son los señores siguientes:

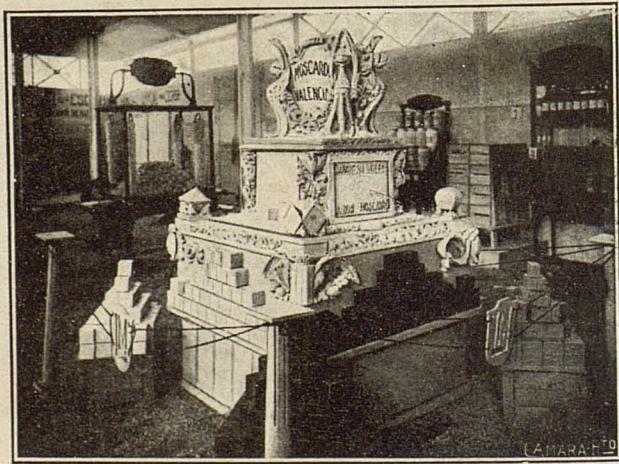
José Bisbal, Maicas y Compañía, B. B. Cañizares, Cayetano Gil, José Liern, Sanchís é Ibars, Jaime Badía, Vicente Llopis, Tomás Carrasco, Izquierdo Hermanos, Angel Motes, Juan Blat, M. Esteve y Compañía, Vicente Bargues, José Alonso, Ramón Lliso, Francisco Latorre, Ernesto Valles, Arturo Torres, Rodrigo y Ten, Salvador Mustieles, Viuda de Clement, Tomás March, Emilio Vilella, Rafael Lluch, Navarro y Meléndez, Ribas Monfar Hermanos y Marc y Bartual. Felicitamos á todos por su amor á su arte, y esperamos que el año próximo sea, por lo menos, igual á éste.



## Fábrica de Jabones de Luis Moscardó

Esta magnífica Fábrica de jabones está montada con todos los elementos más modernos para la mejor elaboración de sus productos. Su especialidad son los jabones espumosos, á base de aceite de coco, para el lavado de ropa, incluso de lana, y toda clase de usos domésticos. Su instalación de la Feria-Muestrario está siendo objeto de muchos elogios.

Calle de Pérez Pujol, núm. 5.- VALENCIA



# FERIA-MUESTRARIO DE VALENCIA

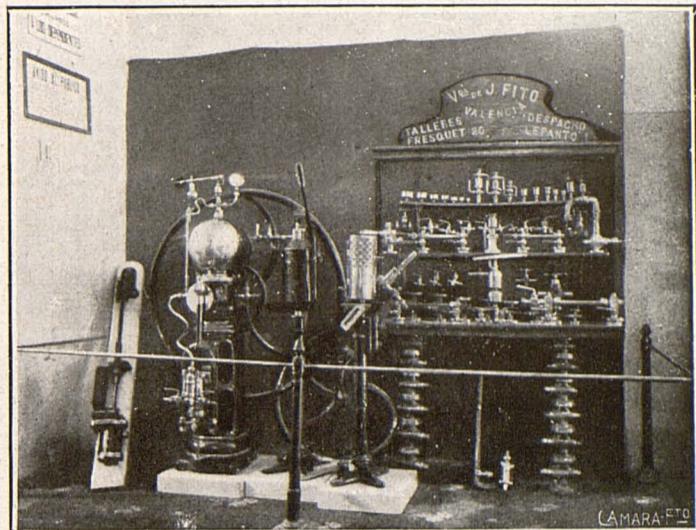


## BODEGAS BILBAINAS



Instalación presentada en la Feria-Muestrario de Valencia por las conocidas Bodegas Bilbainas, y en la cual fueron obsequiadas, el día de la inauguración, las autoridades, con un champán de honor, de su acreditada marca LUMEN.

## VIUDA DE FITO



No es preciso hacer una descripción muy detallada de la instalación de la señora Viuda de Fito, pues la adjunta fotografía da una idea bien exacta de todos los trabajos que se ejecutan en sus talleres de la calle de Fresquet, núm. 20, Valencia, tanto en trabajos en bronce como en aparatos saturadores, embotelladores y demás accesorios para la fabricación de gaseosas, instalaciones de bombas para la elevación de aguas, grifos, válvulas, cajas para las mismas, engrasadores, silbatos, niveles de agua y toda clase de accesorios de bronce para máquinas de vapor.

## — ANGEL MOTES —



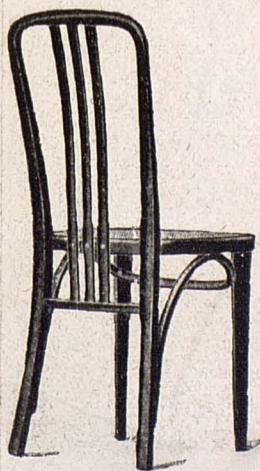
Está la instalación de D. Angel Motes formada por muebles plegables de madera de haya, sumamente prácticos, entre los cuales llama poderosamente la atención la cama de campaña portátil, plegable, que es un verdadero acierto, por la gran comodidad que representa, teniendo, además, la ventaja que, en caso de necesidad, con una pequeña reforma, pueden servir de camilla, las cuales, pidiéndolo, las vende ya acondicionadas. La Fábrica está instalada en Valencia, San Vicente, 283.

## EL SANEAMIENTO POR EL AIRE

La instalación del Sr. Xerri en la Feria-Muestrario es una de las que más poderosamente están llamando la atención. Es un aparato de saneamiento, de fundamento científico que, entre las grandes ventajas que tiene, una no despreciable es que, una vez instalado, no cuesta nada su entretenimiento. Produce en las habitaciones donde se instala, no una corriente de aire, sino la absorción y renovación del aire respirable, manteniendo una temperatura constantemente igual. Es utilísima, casi indispensable, su instalación, no sólo en viviendas particulares, sino en teatros, salones, colegios, barcos, fondas, coches de ferrocarril, sótanos, caballerizas, y, en general, en toda clase de locales cerrados. Para informes, referencias, detalles y precios, dirigirse al inventor, V. Xerri, calle del Salvador, 20, Valencia.



## GRAN FÁBRICA DE MUEBLES DE MADERA CURVADA EBANISTERÍA Y TAPICERÍA **HIJOS DE JOAQUÍN LLEÓ**



### PRIMERA CASA

que introdujo en España la fabricación del

MUEBLE CURVADO



CON REAL PRIVILEGIO  
Casa fundada en 1870

Calle de Isabel la Católica,  
números 9 y 11

VALENCIA



# FERIA MUESTRARIO DE VALENCIA



## JOSÉ ORTEGA



IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

Calle de Ruzafa, 45 • Teléfono 22 • VALENCIA (España)

■ ■ ■ ■ ■ Telegramas y Telephonemas: ORTEGA, LITÓGRAFO, VALENCIA ■ ■ ■ ■ ■

BILLETES

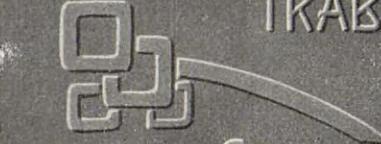
PARA

TRANVIAS

CASINOS, CINES

MERCADOS, ETC.

TRABAJOS DE IMPRENTA  
Y LITOGRAFIA



CARTELES

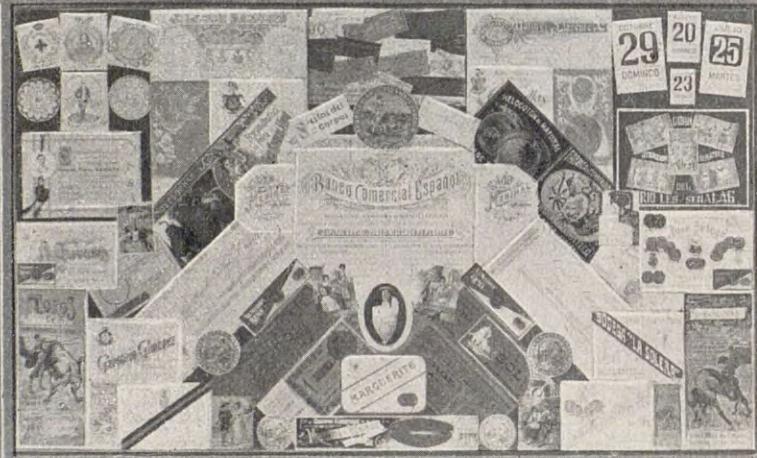
PARA ANUNCIOS  
COMERCIALES

BLOCKS

Y CARTONES-CROMO  
PARA CALENDARIOS

TIMBRADO  
BRONCEADO  
Y RIZADO DE PAPEL  
PARA LA ENVOLTURA  
DE FRUTAS

RELIEVES  
ARTÍSTICOS



Especialidad en  
el servicio para

PLAZAS DE TOROS  
FERIAS Y FIESTAS

CARTELES • CABECERAS • FAJAS  
• PROSPECTOS • BILLETAJES •

10,000,000 DE PESETAS  
SÓLIDAS GARANTÍAS

# La Esfera

Año V.—Núm. 233

15 de Junio de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA PAMPERA  
Dibujo de Enrique Ochoa

DE LA VIDA QUE PASA

# ¿TEATRO ESPAÑOL?

**S**IEMPRE que he ido al Teatro Español en estos últimos años, fuera de las noches de estreno, he observado un aire de desolación y aburrimiento que metía miedo. Poca gente, con cara de aburrida y tipos de tifus. Parecía que los espectadores estaban allí á la fuerza. A pesar de eso, el Español debe de ser cosa importante, á juzgar por lo que lo traen y lo llevan y se lo disputan. El único que no le da importancia es el público. Y claro es que en esto que digo no hay prevención contra nadie, ni juicio adverso contra autores, ni actores, ni empresarios. Me atengo al hecho. Sean cualesquiera las causas, en el Español se da el aburrimiento como en la huerta valenciana las naranjas. Los lugares tienen su sello. La gente deja de ir á un teatro, y ya no va ni atada; en cambio aprende el camino de otro, y cualquier cartel alcanza llenos.

La *jettatura* del Español no la remediará el Ayuntamiento como no sea restableciendo el orden natural en este negocio. ¿Quién le ha dado al Ayuntamiento misión de fomentar la literatura dramática? ¿Qué Espíritu Santo ha hecho descender sobre la cabeza de los concejales una llamita de inspiración? La misión del Ayuntamiento es otra. La última de las municipalizaciones sería la del teatro. Pero antes estarían siempre los prosaicos cuidados de los abastecimientos, de las vías públicas, de la higiene y el ornato de la población.

Mas el Ayuntamiento tiene un teatro, y por estar enclavado en el solar del Corral del Príncipe ó en las cercanías, se supone que mora allí nuestra tradición dramática. Nada de eso. *Ubi benes, ibi patria*. En el Corral del Príncipe y en el de la Pacheca, y en todos los antiguos corrales hubo malo y bueno, de suerte que falta saber qué tradición es la que se continúa. La Casa de Lope estará donde se continúe á Lope. De ahí que el verdadero teatro nacional, hasta cierto punto, sea el de la Princesa, sin necesidad de patronatos del Estado ni del Ayuntamiento.

¿Y qué va á hacer el Ayuntamiento con el teatro llamado Español? Arrendarlo, sencillamente; considerarlo como un inmueble municipal. Eso sería lo lógico, en vez de meterse á protector de la dramática, para lo cual está visto que no le da el naipé. Una corporación relativamente numerosa, rara vez acierta en estos empeños. Habrían de ser los concejales árcades, y probablemente el teatro municipal estaría mal regido. Las responsabilidades se dividen entre muchos y prácticamente se anulan en cada individuo; la lucha de influencias y en el caso mejor de opiniones, coloca á las corporaciones en condiciones de inferioridad para un empeño como el de decidir los rotteros de la dramática ó el de ejercer la alta inspección en Casa de Tafía. No ya al Ayuntamiento, donde puede que no haya muchas letras ni son lo mas necesario allí, á la Academia Española le pasaría lo mismo. Si le entregaran la Academia Española el Teatro Español, por razones de comunidad de adjetivos y para administrarlo como la lengua, seguiría siendo la Casa del aburrimiento, y aun es probable que aumentado en tercio y quinto. De seguro sería un negocio menos floreciente que el Diccionario y la Gramática.

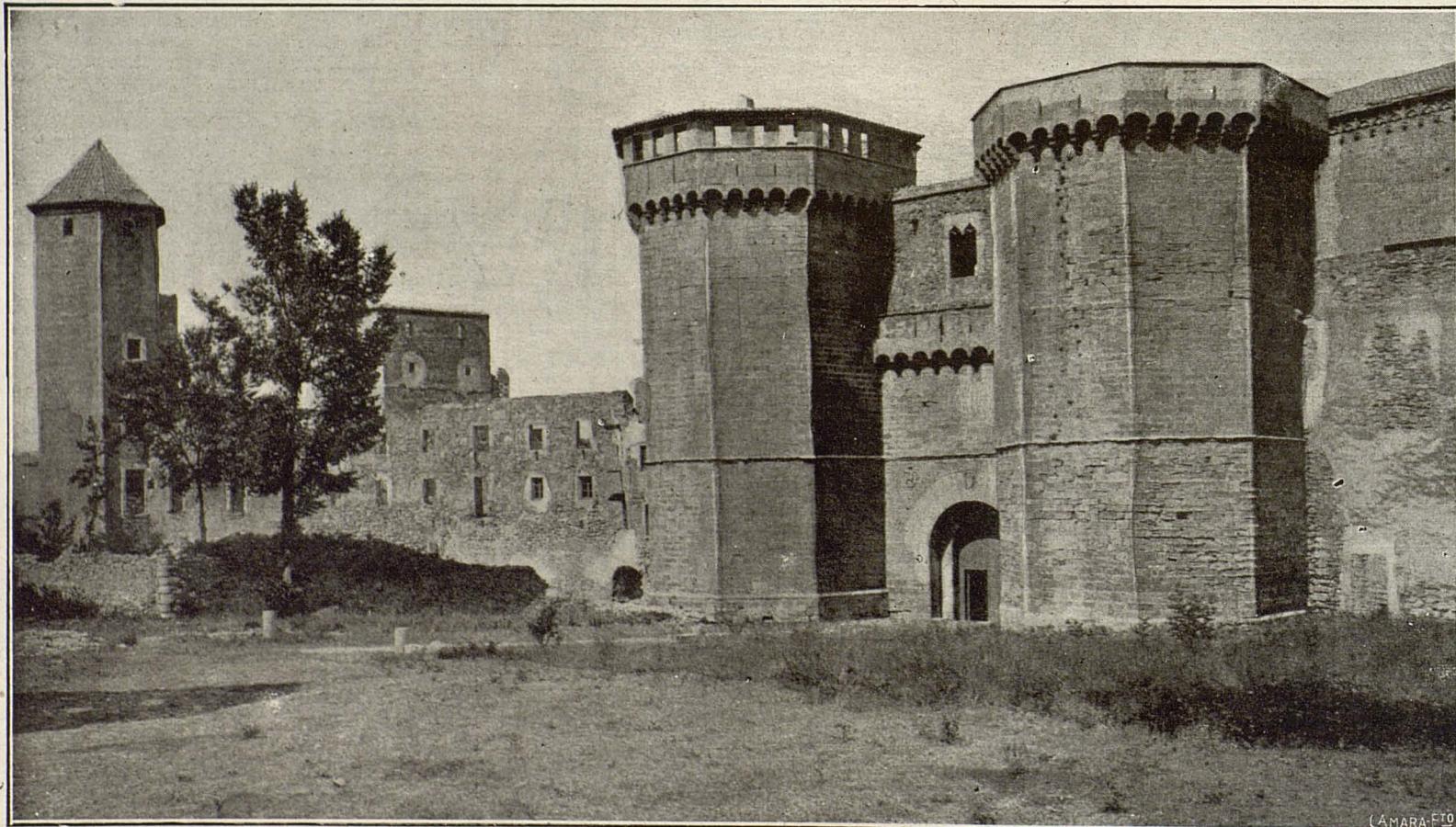
El Ayuntamiento tiene demasiadas obligaciones que cumplir para meterse á proteger á empresarios ó á autores buenos ó malos. No hay calefacción en las escuelas, todos los inviernos se mueren de hambre las gentes en las calles, muchos de los servicios municipales son detestables. La protección á la dramática es mucho menos urgente que todo eso. Aparte de que la dramática protegida por el Estado, por la Provincia ó el Municipio, sería una planta de estufa, un nuevo brote burocrático. No hay medio de cultivar Lope ni Calderones como se cultivan claveles ó pimientos. En cuanto á lo de dar al pueblo pasto dramático á título de satisfacer necesidades estéticas, hay que considerar previamente varias cosas: primero, la natural prece-

dencia del alimento material y de la instrucción primaria; segundo, que ya no se estila ofrecer á la multitud juegos públicos como hacían los magistrados antiguos, si bien á su costa y no á costa de los contribuyentes; tercero, que si se quisiera hacer un teatro popular educativo, una especie de «extensión popular dramática», lo más llano sería concertar con los mejores y más adecuados teatros cierto número de representaciones populares gratuitas ó á mínimo precio, de grandes obras dramáticas, clásicas y modernas, en vez de sostener ó subvencionar un teatro á este efecto.

El Estado, la Provincia y el Municipio hacen medianamente las cosas y, sin embargo, á cada paso se les quieren encomendar cometidos nuevos. ¡Protección! Es el grito que se oye de continuo en España. Lo que hay que desarrollar es el espíritu de iniciativa y de esfuerzo propio, y no el espíritu de protegidos. ¿Qué protegen á las Letras las pesetas que se gastan en comprar ejemplares de novelas y libros de poesías so pretexto de nutrir las bibliotecas populares? Prácticamente, nada. Los buenos autores se forman fuera de esta protección que, por otra parte, es necesariamente reducida y no impediría á un genio morirse de hambre si no tuviera otros recursos ni otros medios de darse á conocer, caso inverosímil. Con la dramática protegida pasaría otro tanto; recomendaciones oficiales, genios inéditos, examen de las ideas del dramaturgo, lucha de derechas é izquierdas, un porvenir completamente ridículo. Harto padecemos al Estado en otras manifestaciones. El fenómeno de que los españoles que viven ausentes de España, sientan crecer su patriotismo desde lejos, depende de que en su amor á España no se interpone ya el Estado, que es la suegra de la nación, y las suegras llegan á hacer aborrecible la casa consugal y hasta á la mujer más amable. Y ¿hemos de llevar al Teatro también á esta suegra?

E. GÓMEZ DE BAQUERO

## MONUMENTOS ESPAÑOLES



Puerta Real del célebre monasterio de Poblet, y á cuyos lados se hallan las torres-cárceles, formando parte de la fortificación  
FOT. HIELSCHER

LAMAR-ETO

## LA CANCIÓN DE LA CARABELA



Yo soy la vieja nao, intrépida y galana,  
del sol y de la noche y de la mar, hermana.  
En mí latía un bravo corazón.  
Mi mástil era alto, mi quilla era valiente,  
y ante mi prora el mar se abría sonriente  
en una lírica interrogación.

Yo soy la vieja nao que atravesó los mares  
bajo el oro del sol y las platas lunares,  
cantando el himno de la juventud  
y forjando un ensueño de codicia y amor  
en los días de fuego del ardiente Ecuador  
y en las cálidas noches del Sud.

Yo soy la vieja nao, enemiga del viento,  
enamorada y dulce novia del firmamento,  
donde sonríe la estrella polar.  
Pasar fué mi destino de humilde carabela,  
sin dejar en el aire ni en el agua una estela.  
¡Siempre pasar, siempre pasar!

Yo canté mi tristeza por las costas solares,  
perfumadas y azules de mis íntimos mares:  
Valencia, Túnez, Génova, Stambul.  
Ninguna rauda nave de marinero pirata  
vertió, cual yo, la música de una guzla de plata  
por este gran Mediterráneo azul.

Yo lo amé como á un novio, reposado y sereno,  
y sentí la dulzura del amor en su seno  
—oh, mar para amar; oh, mar de mi amor!—  
y en sus tardes serenas me embriagué de su vino  
—Chipre, Rodas, Falerno, Málaga dulce y fino—,  
me embriagué de su vino encantador.

Vino del mar latino que adormeces y embriagas  
y haces soñar con cosas halagüeñas y magas  
en tu reino de esmeralda y turquí.  
Áureo zumo burlón, generoso y riente  
que borras las arrugas de la pálida frente,  
¡cuántos ensueños sembraste en mí!

Ante las costas griegas—mirtos y limoneros—  
soñé con la trirreme de corintios remeros,  
y navegando soñaron también  
la goleta italiana y la nave española,  
dulces hermanas mías en el viento y la ola  
y en el espejo claro en que se ven.

Yo soy la vieja nao que arrastró la locura,  
embriagada é intrépida, á una gran aventura  
tras las columnas del «No más allá».  
Yo rasgué el ancho velo del cerrado Occidente  
y abrí surcos de plata con mi quilla valiente  
en las virginidades de la mar.

Días, noches, crepúsculos, claros amaneceres,  
tierras vírgenes, islas, cuellos desnudos mujeres,  
al rojo sol tendidas en el mar;  
de corales, de perlas, de madréporas vivas  
que semejan estrellas en las noches estivales.  
Y pasar... y soñar... y olvidar...

Yo fui, como Castilla, una brava leona,  
como la tierra madre que el gran solar corona,  
y por su amor marché siempre á la llanura.

Aunque soy andaluza, amé la tierra llana Imana,  
—que no vieron mis ojos nunca—como á una her-  
madre de Don Quijote, de Berceo y el Cid.

Igual que aquel Gonzalo del buen vaso de vino,  
«quiero fer una prosa en román paladino»  
para contar mis hazañas de ayer.  
Hoy que en la playa muda, olvidada me siento,  
roto el mástil alto que venció siempre al viento,  
una elegía mía quiero fer.

Una noble elegía á esta playa desierta  
que en su seno amarillo me ve trágica y muerta,  
y que en silencio llora su dolor.  
Una noble elegía á esta quilla valiente  
que rompía las olas y llevaba en su frente  
la santa imagen de Nuestro Señor.

Una noble elegía á este mástil truncado,  
á esta jarcia caída, á este remo cansado  
que se llevó mi alegre juventud;  
á estos hierros mohosos, á estas dolientes anclas,  
á estas velas latinas que fueron ayer blancas  
y que hoy son mi sudario y ataúd.

Una noble elegía á la nave ya rota,  
á los cielos amados, á la tierra remota  
que ya nunca volveré á contemplar.  
Una gota de llanto por la pobre olvidada,  
por la nave dormida en la playa ignorada,  
¡infinita y amarga como el mar!

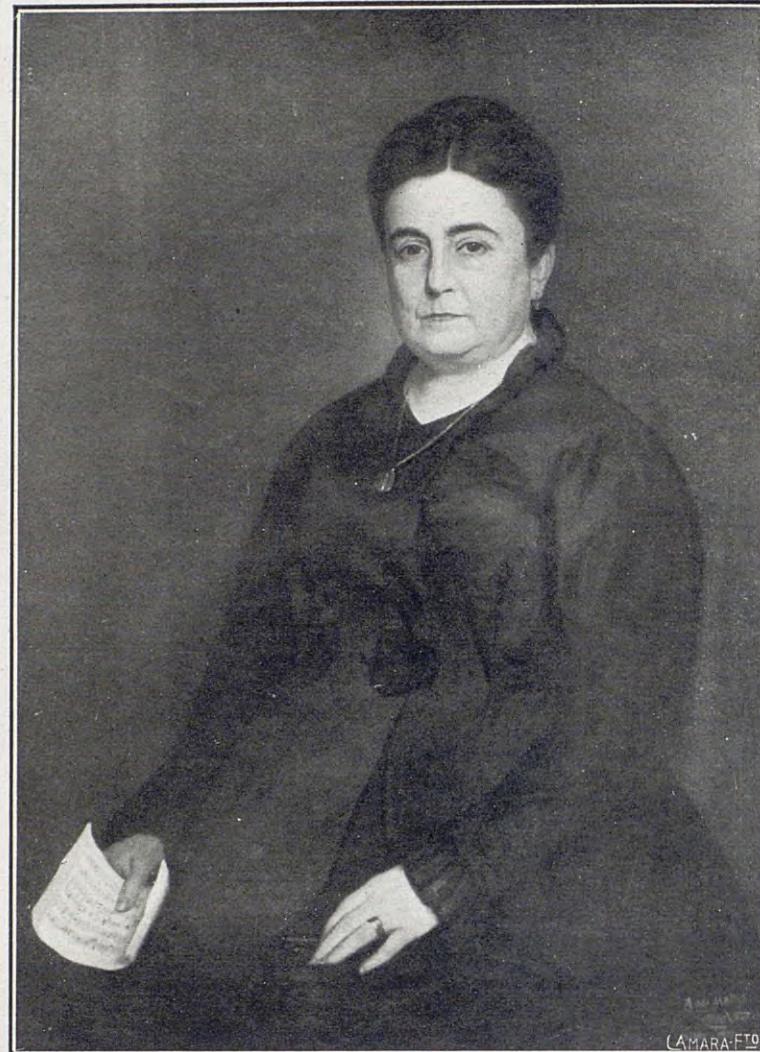
Salvador VALVERDE  
DIBUJO DE SOTA

LA VIDA ARTÍSTICA

## EXPOSICIONES EN MADRID



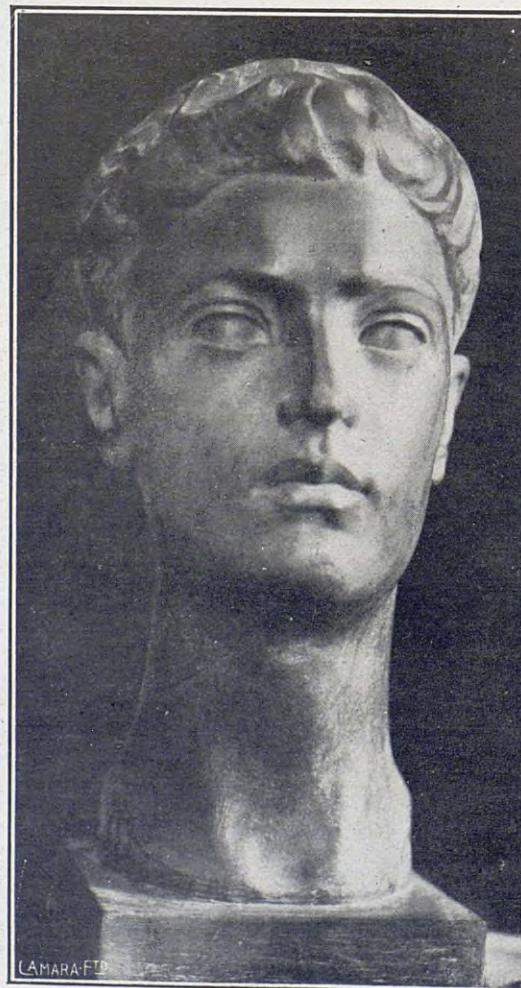
"Retrato de la condesa de San Rafael"



(Cuadros de C. Vara de Rueda)

CAMARA-FOTO

"Retrato de mi madre"



"Busto de joven"; escultura original de José Planes

DESPUÉS de una serie de exposiciones personales ó, cuando más, de dos ó tres artistas que presentaban sendos conjuntos de obras homogéneas, ha concedido á sus socios el Círculo de Bellas Artes una de esas grandes batidas artísticas donde todo el mundo se cree con derecho á alternar.

Así presentaba estos días el Salón del Círculo el aspecto lamentable y desconcertante de toda clase de cuadros, cuadritos y tendencias en franca disputa de asuntos, colores y facturas. Sería de desear que en lo sucesivo el Círculo de Bellas Artes ejerciera un criterio rigurosísimo para evitar esas exhibiciones que emplebeyecen y vulgarizan su Salón, sin beneficio para nadie y con notorio perjuicio de los escasos artistas dignos de tal nombre que todavía se resignan á las malas compañías.

A la Exposición del Círculo han concurrido esta vez algunos artistas de cierta categoría. En la próxima Exposición es de temer que sólo queden en libertad los otros, los que aprovechan la benevolencia de la Junta directiva para dar al Salón Permanente de la plaza de las Cortes el carácter de una chamarillería ó tienda de marcos de la calle del Prado.

Y contra esos propósitos toda energía y toda intransigencia estética nos parecen escasas.

\*\*\*

No en este conjunto mediocre y aun francamente detestable, sino en otra exposición de más elevada categoría y más depurada selección, ocuparían los tres cuadros de Nicolás Raurich la primacía.

Un boceto para una *Procesión de San Pol de Mar* y dos *Bodegones* presenta el ilustre pintor catalán. Nuevamente su brío colorista, la sugestiva fogosidad de su temperamento, cautivan la mirada en un subido deleite casi físico.

Raurich ha llegado á dominar con tan penetrante fuerza, con tan exquisito buen gusto la materia, que sus cuadros tienen fulgores y calidades de gemas resplandecientes. Donde más puede apreciarse esta cualidad de riqueza cro-

mática; de sabiduría técnica y, sobre todo, de fecunda sensibilidad, es en el *Bodegón de los peces*, verdadera joya pictórica.

Juan Luis López exponía cuatro cuadros de reducidas dimensiones, pero de una gran belleza y de una noble serenidad sentimental: *Una muchacha, Escena pastoril* y *Primitiva*.

Responden á su temperamento romántico, á su paleta de íntimos y dulces tonos. *Primitiva* habla en aquel mismo tono reposado y con aquel hechicero encanto de *Florisel* y *Picariña*, sus hermanos mayores. A cada nueva obra que vemos de este artista ratificamos el convencimiento de su glorioso porvenir.

Vázquez Díaz presentaba, además de dos dibujos construidos con esa violencia sólida de su línea, muy característicos, un cuadrito titulado *Maternidad*, que, á pesar de sus parcas proporciones y de lo mal intencionado de su colocación, daba el prestigio de su delicadeza y de su apasionada ternura á cuanto en torno suyo cegaba por chillonería, ó indignaba por vulgaridad. Es una nota sutil, delicadísima, de cariciosas calidades, de suaves cadencias cromáticas, y su honda emoción buscaba recta la ruta cordial de nuestro espíritu.

Deben citarse como aciertos propios y desquietes de las obras ajenas, los paisajes decorativos de Gutiérrez Larraya, cada vez más definidos en su orientación novísimas; los dibujos de Juan José, el maestro cincelador que había obtenido en el mismo Salón reciente éxito con sus hierros artísticos; el pequeño tríptico *Tierras de Extremadura*, de Adelardo Covarsi, tan diáfana y expresivo y que es un acierto de luz externa, de expresión interior; el retrato de nuestro camarada Ballesteros de Martos, por Enrique Ochoa, bien orquestado, y los cuadros de Ernesto Gutiérrez, Milada Sindlerova, Aida Uribe y P. Isern.

En escultura se destacaba sobre sus compañeros de sección José Planes. Tres obras exponía el joven artista murciano: *Cabeza de joven*, *Cabeza de niña* y *Retrato del poeta Elio Doro Puche*.

En las tres se ve cómo José Planes ahinca rápidamente la seguridad en sí mismo, como el mayor

dominio de la técnica, y muestra en planos y volúmenes un concepto más eurítmico de la forma y un reposo más claramente estatuario. No olvidemos este nombre, porque ya sus obras prometen que habrá de ser citado muy pronto al lado de este grupo, cada vez más numeroso, de los jóvenes maestros de la escultura española actual.

\*\*\*

En el Ateneo—cuyo eclecticismo y cuyo amparo á las más opuestas tendencias es una bella norma para otras Sociedades—ha expuesto recientemente un dibujante mejicano, el Sr. Garza Rivera, treinta y tres dibujos simbolistas.

Es de estimar, ante todo, en el Sr. Garza Rivera su ideologismo exaltado; después la corrección y bríos de su línea y, por último, su cultivado conocimiento de los maestros del género á que consagra las dos condiciones anteriores.

En Garza Rivera es innegable la influencia directa de Alberto Martini, el fantasista italiano de las concepciones perversas y las morbosas inquietudes. Imposible sustraerse al recuerdo de las ilustraciones de *La secchia rapita*, *El poema del lavoro* y de los cuentos de Edgardo Poe.

frente á estos dibujos, tan interesantes, de Garza Rivera. Estas mujercitas con alas y actitudes de falenas son las *Farfallas nocturnas* de Martini; estos cirios que consumen humanas vidas, arden ya en las páginas trágicas del gran dibujante italiano...

Y, sin embargo, no se crea por esto que Garza Rivera carece de personales cualidades ó que se trata de un copista vulgar, sin otro mérito que la elección de temas.

En Garza Rivera vemos un artista original, á pesar de esta influencia de Martini y de otras menos claras y directas. Tiene un sentimiento rectilíneo y con honda huella, de nuestra pobre humanidad. Le obsesionan las injusticias sociales y la sensualidad enfermiza de una raza decadente como es la raza latina. Nos inquieta el espíri-

tu y nos complace la mirada á un tiempo mismo. De cuando en cuando sale, como un minero, de los ámbitos subconscientes á respirar el aire puro de las dulces ingenuidades. Y entonces, como contraste de esas páginas hoscas, ásperas, desgarradoras, que se titulan *La miseria*, *El hospital*, *La peste*, *Pesadilla*, *Malas ideas*, *Tabor*, crea las otras de cuento infantil como *La Cenicienta*, *Cigarrilla*, *Ángelica*, *Una leyenda*.

Y también, sin abandonar su filiación simbolista, desentraña con un realismo profundo y un conocimiento agudo del natural, tipos de su tierra, como la vieja *Vendedora de flores*.

Ello nos hace recordar el caso de otro dibujante mejicano, Roberto Montenegro, que también retorna á la inspiración directa del natural ó por lo menos á las sugerencias prístinas de tipos y espectáculos de su patria, después de un

preciosismo y macabismo lineal á lo Peardsley, á lo Pairo, á lo Martini... \*\*\*

En el Palace Hotel se ha presentado un nuevo pintor de retratos: Cirilo Vara de Rueda. Veinte obras le acreditan como autor de una pintura sincera, honrada, ajena á otros propósitos que reproducir el natural de un modo perfectamente ortodoxo.

Vara de Rueda se ha formado artísticamente desligado de la pintura modernísima y avanzada que España empieza ahora á conocer y á contrastar.

Ni censuramos ni alabamos esta filiación voluntaria del Sr. Vara de Rueda. Creemos que ningún artista debe falsear su personalidad ni disfrazar sus condiciones, enamorado de los éxitos ajenos.

«Bebe en su vaso» como Musset, Vara de Rueda, y de este modo sus retratos tienen esa simpática expresión de las obras que no están en pugna con el temperamento productor de ellas.

Como retratista, en el primordial sentido de la semejanza física, ninguna observación puede hacerse al notable pintor. Sus retratos tienen

verdadero carácter y parecido con las personas á quienes representan, y equivaldría á repetir todos los títulos de la exposición, el citar los que responden á esa cualidad importante.

Sin embargo, en otro orden, ya más elevado, de obra de arte además de retrato, pueden celebrarse *Retrato de mi madre*, *Retrato de mi hermano*, *Mi hermano Rafael* y *Una señora vienesa*. Y todavía más laudable nos parecen algunas obras menos teatrales, pero más recogidas de sentimiento, como la femenina *Cabeza de estudio*.

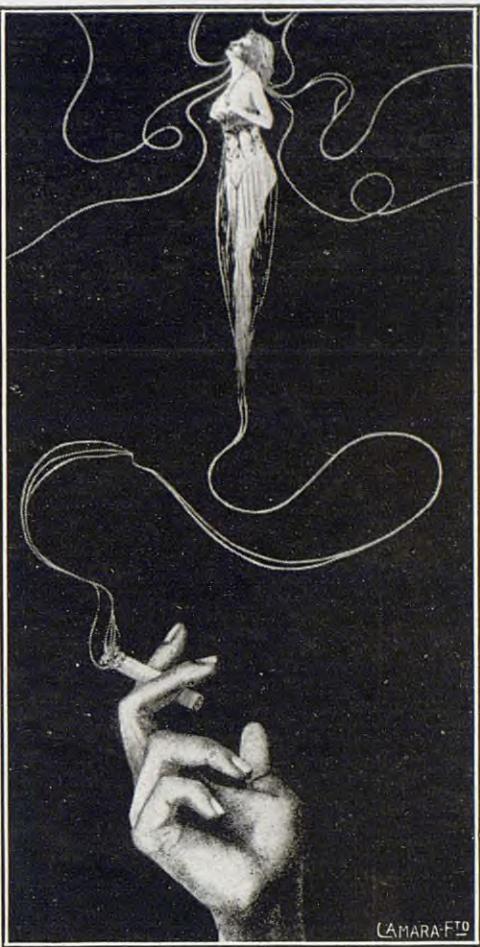
Séame, por lo tanto, permitido aconsejarle que sacrifique un poco los retratos que adulan al modelo, en obsequio de esas otras pinturas frescas, espontáneas, donde el triunfo no será tan fructífero, pero será más sólido.

SILVIO LAGO

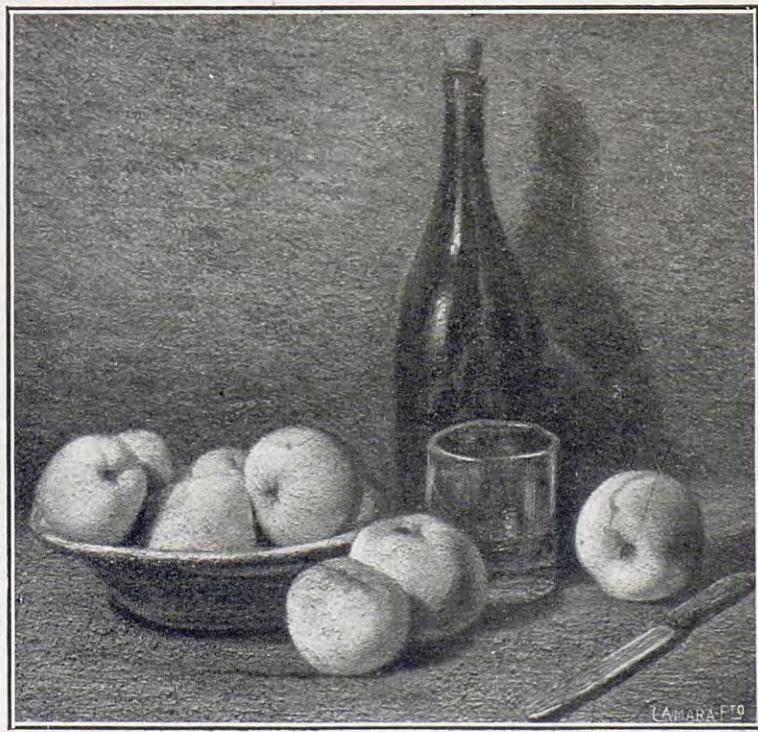


"Cigarrilla"

(Dibujos de Garza Rivera)



"Nirvana"



"Bodegón"

(Cuadros de Nicolás Raurich)



"Bodegón"

LA ESPERA

# BELLEZAS AMERICANAS



DOÑA OLÍMPIA FERNÁNDEZ CONCHA  
DE MOLFINA

Distinguida señora de la buena sociedad  
de Santiago de Chile

POT. DE REMBERT

## EL "CHANTAGE"



**T**e quiero más, chiquilla... Verás cuando nos casemos...

El pobre novio comienza á trazar sus planes para lo porvenir. Son unos admirables planes en que olvida un poco el factor prosa, porque, á decir verdad, con treinta y cinco duros al mes no se pueden hacer milagros; pero, en fin... En cuanto ascienda, cosa de seis meses, se casarán; buscarán una casita alegre, toda llena de sol y...

Han llegado á la Puerta del Sol, hace calor y comienza á anochecer. El enamorado siente la tentación de unos helados de *Pombo*. ¡Deben estar tan buenos! ¡Y saboreados junto á la novia bonita! De fijo que los trocitos de hielo sabrán como labios frescos y golosos en las caricias de una noche de primavera. Mentalmente hace el arqueo de sus reservas monetarias. ¡Seis pesetas! Son tres personas: Fifi, su mamá y él; total, dos cincuenta ó tres con la propina; le quedará un capital flotante de tres pesetas para tres días de mes que faltan. Lo justo para tomar café y fumar. Se decide:

—¿Y si tomásemos un heladito en *Pombo*?

En aquel momento surge la florista que empieza á actuar:

—¡Señorito, lléveme esos claveles para la novia, que es preciosa!

Fifi va distraída; él deniega vehementemente, aprovechando que su amada no le ve. La florista insiste, cruel y maliciosa:

—¡Llévemelos, que son tan bonitos como la boca de la señorita!

Mirada furibunda del novio, que se ve sin tabaco ni café en lo que queda de mes y que pretende emular al Basilisco, pulverizando á la indis-

creta. Pero ella sigue impertérrita. Fifi acaba por darse cuenta:

—No, no—rechaza heroica, aunque los ojos se le van tras de las flores.

Por obligada galantería el pobre muchacho ofrece:

—Sí, mujer, tómala.

—Tómelas, señorita, tómelas, que son preciosas!

Con la inconsciencia de sus diez y ocho años, Fifi coge las flores; el novio se ejecuta y paga, y la florista, apenas vuelven la espalda, se ríe de ellos, y cínica y cruel, con desgarro de chula madrileña, mientras gana el grupo de sus amistades:

—¡Valiente boqueras de señorito del pan *pringao*!

Otras veces es el señor gordo y respetable que, sudoroso, jadeante, da caza á una dama vistosa y llamativa, un poco azorado de que le vean hablar con ella y buscando una calle de poco tránsito para abordarla.

Apenas lo ha hecho, surge como por ensalmo la golilla que vende los periódicos á grito herido ó el mendicante que pregoná sus lacerías con alardos, como si pretendiese que sus voces llegasen al cielo. El señor obeso y respetable trata primero de hacerse el desentendido, y, como esto no sirve, larga una limosna. Pero aparece entonces otro pobre, y otro, y otro, como si se diesen aviso ó brotasen de las piedras, hasta que el pobre señor ó renuncia á su conquista ó les larga un puntapié, en cuyo caso el coro de injurias es de los que hacen época.

Alguna vez también, es la persona que desea

pasar inadvertida y cuyo nombre pregonan á los cuatro vientos, ó la pareja amorosa que riñe y siente que los chillidos de los golillos atraen sobre ella la atención de todos, ó los señores graves que hablan de algo trascendental, ó el que devora una novela, ó el que, sofocado, toma un refresco, afanoso.

¿Quién les ha enseñado esa forma de *chantage*? ¿Qué instinto les avisa á quién estorban, molestan ó comprometen? Porque es una forma de *chantage* como otra cualquiera la que los miserables industriales de la gallofa madrileña ejercen sobre las gentes. Estorbar, romper los incógnitos, no dejar descansar, ni leer, ni refrescar á gusto...

Tres auxiliares tienen en realidad: la curiosidad bobalicona del público, la desidia de la autoridad y su propia curiosidad. El público les da la fuerza con sus risas, que subrayan los dicharachos de los gollos, su afán de pararse y su atención guasona; la autoridad se encoge de hombros ó charla mano á mano con los chirles; y en cuanto á su propia curiosidad, encuentra un grato pasatiempo en escuchar la riña, el idilio ó la disertación política.

Pero hay un remedio, uno solo... Escuchadme atentamente... A ver, en secreto... Cuando un pobre, una florista ó un golfo se pongan pesados con vosotros, hablad francés, inglés, alemán, algo, en fin, que no entiendan, y los veréis alejarse con un gesto de desprecio, murmurando:

—No deja de ser una grosería... ¡Valiente pelma!

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT  
DIBUJO DE RAMÍREZ



## CUENTOS DE "LA ESFERA"

## LA SEGUNDA DAMA DE EFESO

**E**l viejo catedrático, docto en humanidades, y para quien las letras clásicas eran la más alta fuente de placer espiritual, decía mientras mostraba un breve volumen encuadrado en vitela, gracioso y elegante, con una elegancia femenina:

—Este es un «Satiricón» impreso en Amberes el año 1590. En él hay trozos que han escapado á todas las posteriores traducciones. Pero no es esto lo más curioso que guardo entre mis libros. Tengo aquí unos manuscritos de traducciones, variantes y comentarios de la obra de Petronio, que habrían causado la envidia del abate Marchena, pongo por curioso mixtificador de aquel famoso cuento admirable texto.

Mostrólos el legajo de amarillentos papeles escritos en la mitad primera del siglo xvi, cuando el sentido voluptuoso de la vida y una donosa licencia en los relatos, respondían á la liberación del pensamiento y á la exaltación del vivir que había traído el impulso renacentista, clara luz del espíritu después de la triste tiniebla medieval.

—Aquí—volvió á decir el profesor—se refiere, al comentar el caso de la matrona de Efeso, otro suceso posterior, aunque no en muchos años. La narración es extensa, pero la entraña de lo relatado puede ser más sucintamente conocida.

Y como nuestra curiosidad requeriera de su cortesana la referencia de aquel hecho, dispússose el catedrático á complacer sin más demora la demanda:

—Había muerto un hombre principal, á quien era fama que su mujer amaba grandemente. Viávía con ellos una hermana de la esposa, menor que ella quince años, con lo que se advierte que siendo la matrona una espléndida dama de treinta y cinco, era la otra una gentilísima muchacha de veinte, acogida desde su orfandad en la casa del cuñado prócer y consagrada al servicio y compañía de la señora, su hermana, más que como tal, como la primera, más íntima y distinguida de sus doncellas.

Lloró tanto la hermana como la esposa, la muerte del señor, con haber sido copiosísima y

muy cordialmente llorada por la recién viuda. Acaso había, no sólo agradecimiento por el que la recibió liberal y magnánimo en su casa, sino un sentimiento más hondo y amoroso que se había ahogado ante el natural respeto á la hermana y al marido de la hermana; tierno y grande afecto que hubo más de una vez recibido como estímulo y como incentivo el singular halago con que el opulento caballero la trataba.

Fué el entierro una ceremonia muy bella, con aquella virtud pagana de no ensombrecer ni entristecer la idea y el hecho de la muerte. Esa impresión tétrica y desconsoladora del tránsito y de la inhumación ha sido luego obra del cristianismo. Los brazos de las andas en que era el muerto llevado á hombros de sus esclavos favoritos, parecían como varas floridas al milagro de una maravillosa primavera. Un riquísimo tejido de oro y púrpura cubría el cuerpo inerte, y los mismos portadores de la fúnebre carga ceñían su frente y se adornaban con guirnaldas de rosas.

Detrás de ellos, y al frente de la enorme comitiva, venía la esposa, transida de dolor, y á quien hacía esfuerzos por sostener su joven hermana, que por su parte necesitaba también quien acudiese á sustentarla. Un coro de plañideras y de esclavos que profanaban el verdadero dolor con la ficción de sus alaridos insínceros, acompañaba de cerca á aquellos principales personajes del drama, y después un numerosísimo concurso de las gentes de calidad en la comarca, acompañaba en aquel viaje supremo al noble caballero, que para siempre les dejaba.

Nueva Artemisa, la viuda llegaba al panteón que había de guardar los restos del hombre bien-amado, y no ya para abandonarle en el sepulcro, sino también para permanecer á su lado con una asombrosa fidelidad de ultratumba. Pero no quedó sola, sino que á su vez quiso quedar con quien fuese testigo y compañía de su resolución heroica, y no tué menester que requiriese con insinuantes ruegos la compañía de su hermana, porque ésta, espontánea y fervorosa, habiése ofrecido á permanecer con ella sepultada, en postrer

rendimiento al hombre que merecía para ella, hasta tan alto grado, cariño y gratitud.

Al llegar las sombras de la noche dispersóse el acompañamiento, que parecía desvanecerse en las tinieblas según se perdía laderas abajo del alcornoque donde la cripta abría su fauce... La viuda y la doncella, hundidas bajo la bóveda del recio mausoleo, permanecieron sumidas en su gran pesadumbre, sin tocar las viandas que en pétreas mesas quedaron dispuestas, y estremeciéndose de un frío ultrahumano en aquél recinto, donde los lampadarios, con su luz vacilante, parecían no disipar, sino hacer más pavorosas las tinieblas.

Si alguna otra compañía podía haber en tan solitario paraje era, por que todo hasta entonces coincidiese con el caso de la matrona memorable, el de un crucificado que, no lejos de aquel lugar, quedaba clavado entre los leños infamantes para ejemplaridad de cuantos tuviesen ocasión de ver al ajusticiado y conocer la causa de su suplicio. Y asímismo fiel ó presuntamente fiel guardián de la ley humana que prolongaba hasta después de la muerte sus rigores para quien cayó bajo sus garras, al pie de la cruz un soldado, apoyado en su lanza, velaba por que los padres del reo no intentasen arrancarle del madero para devolverlo á la vida si aun era tiempo, como solía ser en muchos casos, ó para procurarle el piadoso decoro de pronta sepultura, si el lúgubre buho mortal habíase ya posado sobre su livida cabeza.

El fulgor de las lámparas funerarias divisado á través de algunos estrechos intersticios del muro del panteón, atrajo la atención del soldado hacia aquel punto, y aun á riesgo de faltar gravemente á lo que su deber le imponía, llegóse á obedecer el mandato de su curiosidad, pronto cumplidamente satisfecha, al ver dos mujeres, bellísimas ambas, aun en la diferencia de su grande hermosura. Maravillado por el descubrimiento, aproximóse á un breve tragaluces y aventuróse á hablar con tan extrañas mujeres; pero ellas, aunque alzaron la vista hacia él sorprendidas por su aparición, pronto volvieron á su ensimismamiento, sin darle la merced de una res-

puesta, con lo que él, movido por la necesidad de tornar á su puesto y por su visible fracaso en la aventura, dió vuélta hacia el lugar patibulario donde era requerida su presencia vigilante. No cejó, sin embargo, en su galante empeño, ya que tan desusada ocasión proporcionaba la suerte, y al siguiente día llegóse nuevamente á la ventanilla de la cripta, recibiendo una orden de que se apartase cuanto antes; progreso que él celebró muchísimo, porque ya había conseguido que le dirigiesen la palabra y le diesen con ello ocasión para seguir usando de la suya con las más galantes palabras de cortejo.

Y al fin la vida y la naturaleza clamaron por sus fueros. Hacia veinticuatro horas que la matrona y su hermana se hallaban entregadas exclusivamente á su dolor, y que resistía valerosamente á la necesidad de procurar alimento á su triste pero codiciosa envoltura carnal. Al fin la viuda fué la que dió orden de que se abriera la puerta del panteón para que entrase el soldado, á quien ofrecía los desatendidos manjares.

Poco después ante los ruegos del invitado y al mandato de los propios bostezos, accedía á participar de las virtuallas, que sólo en cantidad brevísimamente consintió en probar la hermana, más verdaderamente recogida en su tristeza. Y, por último, la doncella fué enviada para que, llegando á la ciudad, penetrase secretamente en la casa y trajese nuevas provisiones con que satisfacer la necesidad tiránica del hambre.

Cuando volvió, otro apetito indomable había unido á aquellos dos que ante el imperio de la

vida hubieron abandonado su misión respectiva de guardadores de la muerte. La doncella, á quien un natural instinto hacía comprender lo que inevitablemente aconteciera, dióse á sollozar en un rincón, y, como acometida de repente por un impulso poderoso, penetró en la fúnebre estancia donde, encima de una losa, yacía cubierto, siempre con el paño de púrpura y de oro, el cuerpo del finado, y abalanzóse sobre él.

Pero con tal asombro y movida á tan grande espanto que no pudo gritar, vió moverse el riñonísmo sudario, y cómo el muerto, con un lento ademán vital, apartaba de sobre sí aquel pesado

agobio. Y le vió incorporarse y abrir los ojos. Al recobrarse de su estado cataleptico, que no era otra cosa su fingida muerte, vió en la inmediata estancia el nuevo festín dispuesto y el gesto de terror con que su esposa y el soldado, cuyo valor, aunque era grande, no se había manifestado nunca á prueba de resurrecciones, recibían su inesperado regreso á la existencia.

Pero este patrício era un filósofo, y después de agradecer á los dioses que le hubiesen vuelto á la vida, aunque fuese para hallarse con un espectáculo que podía serle desagradable, puso pronto término á la tremenda situación en que quedaban los dos falsos guardianes, y les dijo así sencillamente:

—No tembléis, porque después de todo, más os he maravillado yo á vosotros, que vosotros á mí. Tú, que fuiste mi esposa, pues que gustas del trato y compañía de este hombre, y en la ciudad saben que no has de volver á ella, quedarás aquí de por vida con él, que también tiene motivos para contentarse con esta mi primera determinación de mi segunda vida. Y así se ha de hacer porque me sobran medios para que se cumpla mi voluntad.

Y como viese que el soldado, reanimándose, hacía intento de dirigirse hacia su espada que, apoyada contra el muro, había dejado para mayor comodidad, saltó el resucitado hasta ella y, asiéndola prestamente, blandióla, mientras se situaba cubriendo con su cuerpo la puerta de la cripta. La doncella arrojóse en brazos del caballero, pidiéndole piedad para su hermana; pero él, cogiéndola dulcemente con un brazo mientras con el otro mostraba la amenaza de la espada, concluyó así sus disposiciones:

—Tú, vendrás conmigo á disfrutar de mi casa y de mi hacienda, pues que siempre me quisiste bien, y no es justo que, en este insólito reparto de amores, quede yo sin la mejor parte.

Y, arrastrándola con él, cerró luego tras ellos la pesada puerta del recinto, que ya era un extraño cenotafio.

—Menos mal—hubo de añadir alguien á la narración del catedrático—que aquí no existió la complicación de que robasen el cuerpo del ajusticiado.

—No—contestó el profesor—; la familia del crucificado se había quedado muy á gusto con que la quitasen de en medio aquél sinvergüenza, que ya no robaba apenas, y además era tan torpe que se había dejado coger.

—Es decir, casi tan satisfecha como el noble caballero, que, á cambio de un par de días de letargo y de un deshonor que no le deshonraba, puesto que entonces estaba muerto oficialmente, cambió aquella mujer, que ya comenzaba á ser crepuscular, por la lozania de unos veinte años, gentiles y amorosos.

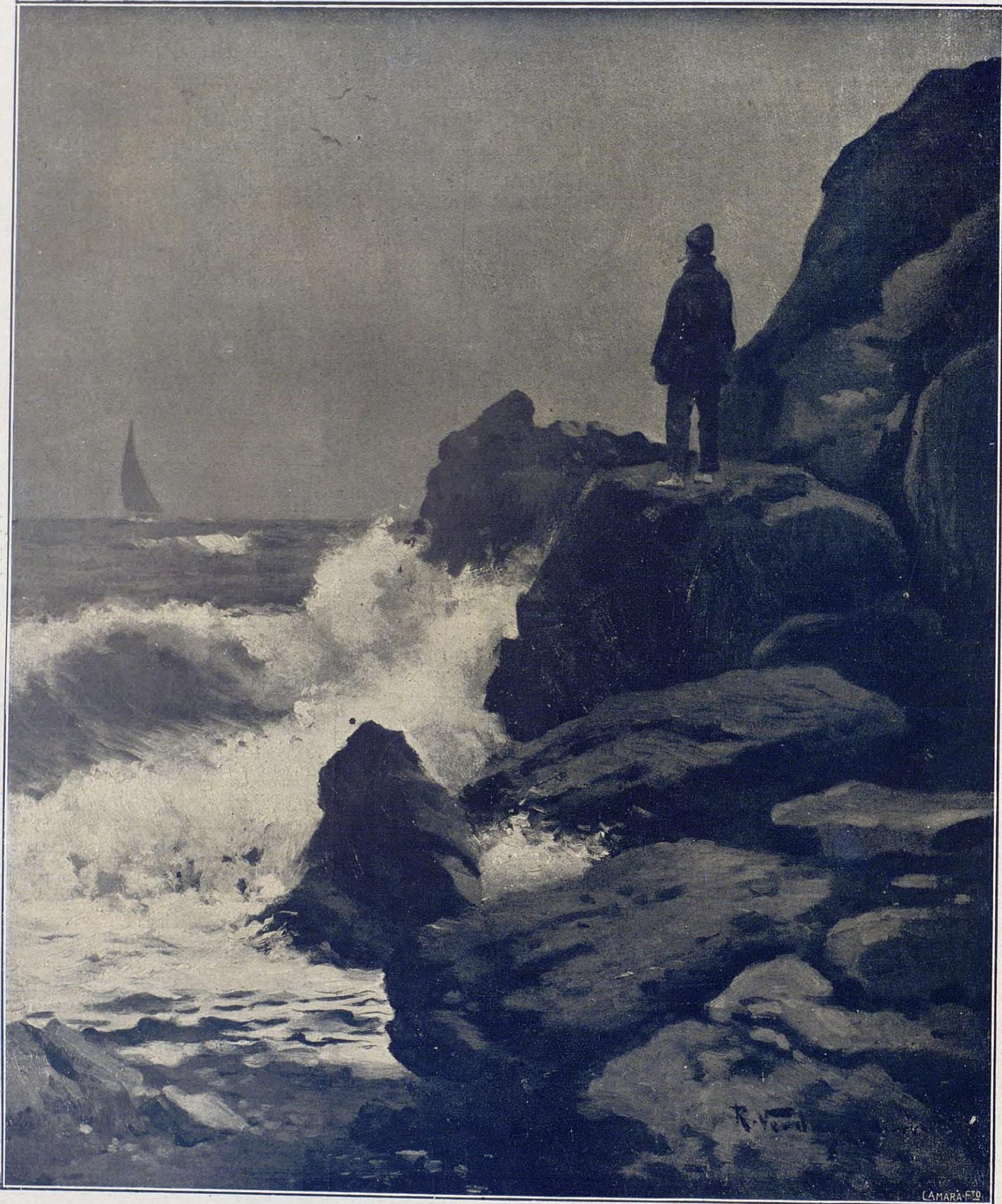
PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE MARÍN



LA ESPERA

# BORRASCA



LAMARAFTO

Rebotando en las piedras de esta costa bravía,  
van á morir las olas en frenesí de espuma.  
Lucha el sol tenazmente, en la gris lejanía,  
con un humo de niebla y un celaje de bruma.

Bajo una vela blanca, una barca remota  
es un ave de ensueño que cruza el oleaje.  
Ni una voz. Quizá el grito de alguna gaviota  
en la monotonía inmensa del paisaje.



Tiene un trágico encanto la playa abandonada,  
con su arena batida por las aguas rugientes;  
un encanto penoso que convida á soñar...

Tal vez, sobre una roca, inmóvil la mirada,  
mudo y como insensible, la pipa entre los dientes,  
sueña en largos viajes algún lobo de mar.

Germán GÓMEZ DE LA MATA

DIBUJO DE VERDOGO LANDI

## LOS MAESTROS

## JACINTO OCTAVIO PICÓN

Como la vida es un conjunto de contrastes, he aquí que este hombre, que había nacido en el amor de la revolución, y se hallaba dispuesto y capacitado para haber sido un brioso defensor de ella, ha ido retirándose del palenque, hasta encerrarse en un glorioso rincón de la Academia Española, donde ocupa sus horas en el estudio. Es que él soñaba con un gran partido republicano, con una hueste inspirada en el ansia de la democracia, y cuando un día descendió al Parlamento y anduvo en los mítines y las propagandas del ágora, se halló con la triste realidad. Recuerdo aquellos años en que Jacinto Octavio Picón formaba parte de la minoría republicana del Congreso, después de haber sido elegido brillantemente, en lucha fiera con los monárquicos. La figura fina y hidalgada del maestro y sus maneras corteses contrastaban con la mayoría de los batalladores recios y destemplados que, de cuando en cuando, como si un mecanismo les moviera, se agitaban frenéticos, meneaban rudamente sus brazos y proferían frases violentas... Fué para mí un espectáculo curioso éste de las sesiones durante las legislaturas en que Picón formaba en el batallón revolucionario. El quería la revolución en las ideas. Sus compañeros, apartadas las debidas y honrosas excepciones, querían la lucha gritadora, el tumulto, la apariencia de la revolución. Esos energúmenos son los culpables de que España perdure en la antigua sumisión á los reaccionarios... Y yo, que conocía perfectamente la psicología de Picón, mi amigo bueno, mi maestro, sentía cómo él se iba separando de la falange. Seguía, seguiría siendo tan republicano como siempre; pero ya no podría convivir con aquella tropa inquieta y desapoderada, que imaginaba haber derribado el trono cuando había alborotado un rato... El varón digno, serio, caballero, culto, célebre en las letras, respetado en la sociedad, necesitaba otro ambiente... Y un día, al ser disueltas unas Cortes, Jacinto Octavio Picón desapareció del nomenclátor electoral... El gran escritor se había reintegrado á sus amores: las letras y las artes. Supongo que en aquel espíritu nobilísimo quedó un fermento de amargura. Amar un ideal, haberle sacrificado elevadas ambiciones y descubrir que el ídolo era un muñeco de feria... eso es triste... Todo el que piense alto ha sufrido ese martirio. Yo, como tantos. Y él más que otros, porque era y será dechado de espiritualidad purísima.

Y he hablado de la vida política de Picón antes que de su vida literaria, por dos razones de método. La primera es la de que ahora, que son necesarios en la inspiración y el régimen de la vida nacional varones eminentes, no contaminados de la infección de la codicia, y dotados de méritos indiscutibles; cuando las rectificaciones colectivas e individuales son exigidas por el bien común, podría... deberse imponerse á los que sacrificaron estérilmente en los tanteos de la empresa generosa y doloridos de la aventura se apartaron de la contienda, la obligación de tornar á la obra hispana en provecho de todos; y para esta renovación de estímulos y esfuerzos habría en el gran ánimo del hombre austero y honradísimo ámbito digno al sacrificio... Y la otra razón es la de que importa poner antes el accidente que lo esencial, y como en la vida de Jacinto Octavio Picón la política ha sido detalle,



El insigne novelista Jacinto Octavio Picón

FOT. KAULAK

y ha sido y es esencia la pasión de las artes, debe dedicarse lo más del estudio—siquiera sea éste tan rápido y frívolo—á la calidad fundamental del modelo que se copia.

Muy joven era Picón cuando aparecieron sus iniciales artículos y cuentos, y en ellos se dió un caso inverosímil: el de que este escritor no tuvo aprendizaje. Nació completo. Fué maestro desde el día del bautismo literario. Su estilo pulcro, elegante, severo, enérgico en la expresión, ágil, terso y luciente tuvo, desde el día primero, la pureza, la abundancia léxica, la serenidad definitivas. Es que Picón había ocupado su existencia en la lectura de los mejores modelos. Es que, apartado de las naderías de la vida social, los libros magistrales fueron sus compañeros constantes, y su talento, queriente de la perfección de la forma, supo hallar en las lecturas la fórmula exacta de lo viejo y lo nuevo, de lo clásico y lo renovador. Tal el milagro del que, habiendo estado durante la niñez y la mocedad entre los vasallos de Felipe III, viene á cumplir su mayor edad en el siglo de las perturbaciones ideológicas, y pensando como un convencional de 1789, como un enciclopedista volteriano, expresa las dudas de su conciencia, en

cuanto á dogmas y organización social, con las palabras de Quevedo y Figueroa.

He procurado apartar, á fin de que este bosquejo fuera público, dentro de sus límites estrechos, al político del escritor. Ahora correspondería hacer otra separación: la del crítico de arte y el novelista. Pero eso me es imposible.

En 1877 publicó Picón, en la *Revista de España*, su famosa obra *Apuntes para la historia de la caricatura*, empresa difícil, única en España, en la que agotó las felices investigaciones y en la que acreditó el ingenio. En 1878 escribió sus admirables cartas de la Exposición de París, saturadas de cultura y de doctrina. Y poco después comenzó sus novelas. Son ellas, todas, la prueba de que en el intelecto de Picón había una noción propia, indemne á las sugerencias ajenas. Era aquél el momento en que Pedro Antonio de Alarcón imperaba con sus creaciones. Pérez Galdós, ya acreditado con las suyas, anunciaría su genialidad portentosa. Pereda comenzaba á romper el nimbo de nubes de su Montaña adorada, y se imponía en la corte de las letras. Todos los que en aquella era llegábamos del campo yermo á los jardines del arte, imitamos á uno ó á otro de esos dictadores de la estética castellana... Jacinto Octavio Picón bebió en su vaso el vino de su cosecha. Fué él, sólo él, sin que le desnaturalizara el ambiente de gloria de los otros. Así son sus novelas algo aparte de la producción dominante entonces... Obligado por la brevedad del espacio, sólo me queda el preciso para un resumen lacónico... Fechas y títulos suplirán lo mucho que debiera y podría escribir... 1882, *Lázaro*. Es la primera obra novelesca de Picón. 1884, *La hijastra del amor*. 1885, *Juan Vulgar*. 1887, *El enemigo*. 1890, *La honrada*. 1891, *Dulce y sabrosa*. *Juanita Tenorio*, 1912. *Sacramento*, 1914; varios volúmenes de cuentos y novelitas.

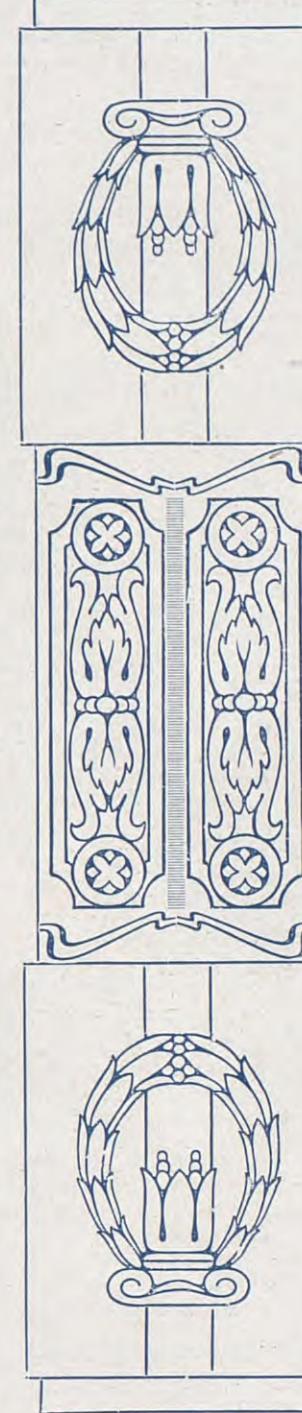
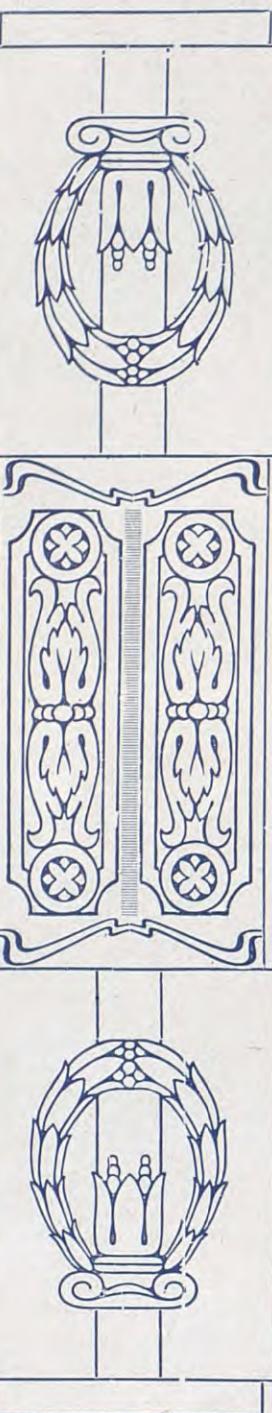
Caracteres reales, temas hondos de la vida española surgen, ya en el escenario de la comedia ya en el del drama. Dialogan maravillosamente los personajes; la narración asombra por su eficacia constructora de los sucesos y de las escenas... Las descripciones son rápidas y evocadoras:

unas líneas bastan. La emoción palpita en cada página y en cada párrafo... Y el estilo es de una limpidez asombrosa... El odio á lo vulgar y á lo pragmático vibra siempre... Allí es todo nuevo, todo de la personal crianza del autor...

La influencia de Picón como crítico en la labor pictórica moderna, es evidente. Lo que él no ha aprobado sigue en cuarentena. Su gesto de disgusto ante los más celebrados artistas modernos es un obstáculo para la gloria de éstos. Nada se ha hecho acerca de Velázquez como el libro de Picón. Y su dictamen tiene hoy una validez indiscutible.

En el alma generosa y nobilísima de Jacinto hay tres odios: la superstición religiosa, la tiranía, el mal gusto, perturbador de las artes. Contra esas infecciones espirituales se halla siempre en guardia... Escondido en el gabinete académico, sin ambiciones, amado de sus colegas y de sus discípulos, espera la ocasión para seguir su obra... Porque yo no me resigno á que la alta empresa haya acabado. El hidalgo de la pluma piensa, estudia... ¿Cuándo aparecerá otro libro del maestro?... Ya tarda.

J. ORTEGA MUNILLA



... Y luego de narrar esta historia, añadió así Schahrazada:

—Y esta es joh rey afortunado! la dulce historia del príncipe Jazmín y la princesa Almendra. Y la he contado como hasta mí llegara. ¡Pero Alah es más sabio!

Y calló.

Entonces el rey Schahriar exclamó:

—¡Cuán admirable y cuán espléndida es esa historia, joh, Schahrazada! Me has enseñado, joh, tú, la docta y la discreta!, haciéndome ver los sucesos que acontecieron á otros hombres; me has hecho considerar las palabras de los reyes y de los pueblos pretérritos, y las aventuras extraordinarias y maravillosas ó simplemente dignas de reflexiva atención por las que pasaron. Y en verdad te digo que luego de haberla escuchado durante mil noches y una noche, has cambiado mi alma y la has empapado de la alegría de vivir. ¡Gloria, por tanto, á quien te concediera tantos y tan selectos dones!, joh, bienaventurada hija de mi visir!, y perfumó tu boca y puso eloquentes palabras en tu lengua y la inteligencia en tu frente!

Y al oír esto, Doniazada se levantó de la alfombra donde estaba y acudió á los brazos de su hermana, exclamando:

—Oh Schahrazada, hermana mía! ¡Cuán tiernas y deliciosas y sabrosas de dulzura y frescura son tus palabras! ¡Hermosas son tus palabras, hermana mía!

Y Schahrazada besó á su hermana, y, al besarla, le dijo algo que sólo ella pudo oír. Entonces la niña desapareció como se desvanece el perfume del alfanfor.

Y Schahrazada quedó sola con el rey Schahriar; pero cuando él se disponía, en los límites de su regocijo, á recibir la esposa en sus brazos, se descorrieron las cortinas y reapareció Doniazada, y detrás de Doniazada una nodriza que sostenía de sus senos á dos niños gemelos, y detrás de la nodriza otro niño marchaba á gatas por el suelo.

Y Schahrazada miró sonriente al rey Schahriar, y luego de oprimir contra su pecho á los tres niños, se los ofreció, mientras nublaban sus ojos las lágrimas.

—Oh, señor del tiempo! He aquí los tres hijos que en tres años te concedió por mí el Retribuidor.

Y mientras el rey Schahriar besaba á sus hijos, conmovido entrañablemente,

Schahrazada proseguía diciendo:

—Dos años ha cumplido el mayor de tus hijos, y no tardarán en tener un año los dos gemelos. ¡Que Alah les libre del mal de ojo á los tres!

Y añadió:

—No habrás olvidado, joh, señor del tiempo!, que estuve enferma veinte días entre la seiscientas setenta y nueve noche y la setecientas. Fué entonces cuando parí estos dos gemelos, cuyo alumbramiento me fatigó harto más que el de su hermano. Porque no impidió el primer parto que te continuara la empezada historia de la Sustiente Simpatía.

Y calló entonces. Y entonces también, después de besar la dulce Doniazada á los tres niños, le dijo al rey Schahriar:

—¿Y harás cortar ahora, joh, señor del tiempo!, la cabeza de mi hermana Schahrazada, madre de tus hijos, dejando huérfanos á los tres hijos de rey, sin que ningún corazón de mujer les ame y les cuide como un corazón de madre?

Y entonces el rey Schahriar dijo entre sollozos:

—Calla y tranquilitáze, joh, niña!

Y luego de dominar su emoción se dirigió á Schahrazada:

—¡Oh, Schahrazada! Por el Señor Piadoso y Misericordioso te juro que ya estabas en mi corazón antes de llegar nuestros hijos. Porque me conquistaron las cualidades con que el Creador te engalanó, y te amo mi espíritu porque hallé en tí la mujer pura, casta, piadosa, tierna, libre de todo engaño, plena é intacta, ingenua, eloquente, prudente y pródiga de sonrisas. ¡Que Alah te bendiga y bendiga á tu padre y á tu madre y á todos los de tu raza y de tu origen!

Y añadió:

—¡Oh, Schahrazada! Esta noche, que es la primera después de mil, á contar desde el instante en que nos conocimos, sea para nosotros una noche más blanca que el rostro del día.

Y así diciendo, la levantó hasta él y la besó en la cabeza.

Y luego el rey Schahriar se apresuró á enviar veloces mensajeros á su hermano Schahzaman, rey de Samarkanda-Al-Ajam. Y el rey Schahzaman respondió con el oído y la obediencia, y acudió rápidamente junto á su hermano, que salió á recibirle al frente de un espléndido cortejo, en medio de la ciudad engalanada.

Quemábanse en calles, plazas y mercados incienso, alcanfor, áloe, almizcle de Indias, nadd y ámbar gris. Teníanse los habitantes las manos con henné y de azafrán los rostros.

Y como en los días de las fiestas sagradas, llenaban el aire el sonar de tambores, flautas, pifanos, chirimías, clarinetes y timpanos.

Y después de las expansiones naturales, y mientras el pueblo se divertía con regocijos y festines á costa del Tesoro público, el rey Schahriar contó al rey Schahzaman cuanto le había sucedido durante aquellos tres años con Schahrazada, la hija del visir. Y le resumió cuanto de ella aprendiera de historias, máximas, sentencias, crónicas, agudezas, poemas y maravillosos recitados. Y le ponderó su belleza, su cordura, su elocuencia, su astucia, su pureza, su dulzura y su honestidad y cuantas virtudes y cualidades puso en su cuerpo y en su espíritu el Creador.

Y añadió:

—Ahora es mi esposa legítima y es la madre de mis hijos.

Y el rey Schahzaman, luego de asombrarse hasta el prodigo de los asombros y de maravillarse hasta el límite de la maravilla, contestó al rey Schahriar:

—¡Oh, hermano mío! Siendo como tú dices, yo quiero también casarme. Y tomar por esposa á la hermanita de Schahrazada, cuyo nombre ignoro. Y de esta suerte, seremos dos hermanos carnales casados con dos hermanas carnales. Y la seguridad de dos esposas honradas nos hará olvidar nuestra pasada desgracia, que empezó en mí, y, por causa mía, te alcanzó luego á ti. Y si no se hubiese descubierto mi infortunio, no te hubieras enterado del tuyo. ¡Ay, hermano mío, y cuán malos fueron para mí estos tres últimos años! No pude en ellos gozar el amor. Porque, siguiendo tu ejemplo, cada noche tomaba por esposa una virgen, y cada mañana mandaba que la degollasen para que expiase

la raza femenina la calamidad de ambos. Pero también ahora quiero seguir tu ejemplo y casarme con la hija segunda del visir.

Y entonces fué cuando las fiestas y luminarias alcanzaron su apogeo, y durante cuarenta días con sus noches, todos los habitantes de la ciudad comieron, bebieron y se regocijaron á costa del Erario.

Y los dos hermanos y las dos hermanas entraron en el *hamann* y se bañaron en agua de rosas, en agua de otras flores, en agua perfumada con hojas de sauce aromático, y agua que el almizcle perfumó. Y sus pies se quemaron yes maderas preciosas como el áloe.

Y luego el rey Schahriar llamó á los más hábiles escribas de la tierra musulmana y los más renombrados analistas, y les ordenó que escribieran cuanto le sucedió con su esposa Schahrazada desde el principio hasta el fin, sin omitir detalle alguno.

Y empezaron los escribas y analistas á escribir con letras de oro treinta volúmenes justos. Y nombraron á esta serie de treinta asombrosas maravillas *El libro de las mil noches y una noche*.

Luego el rey Schahriar ordenó que sacaran gran número de fieles copias de los treinta volúmenes, que repartieron por todo el Imperio para enseñanza de generaciones presente y venideras. Y el manuscrito original fué depositado en el armario de oro del reino, y era custodiado por el visir del Tesoro.

Y el rey Schahriar y su esposa, la reina Schahrazada, la bienaventurada, y el rey Schahzaman y su esposa, la reina Doniazada, vivieron felices y alegres durante años y años; sucedieron los días más bellos que los anteriores y las noches más blancas que los rostros de los días, hasta la llegada de la Separadora de amigos, la Destructora de palacios y la Constructora de tumbas. ¡La Inexorable!

(Versión castellana de Silvio Lago sobre la traducción francesa, literal y directa del árabe, por el Dr. J. C. Mardrus.)

EN EL AÑO 3000

## LECCIÓN DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DULCINEA

**E**l profesor Kin era un humorista. Aquel día, y dirigiéndose á sus alumnas de la Universidad Dulcinea, dictó de esta suerte su clase de Historia:

—Las cosas iban de mal en peor. La guerra continuaba. ¡Y de qué modo! Porque la lucha no parecía de hombres, sino de máquinas. Sin verse, se advertían los ejércitos. Se moría por la Patria, como en las edades heroicas; pero los héroes no caían mirando al enemigo. Pocas veces se combatía los ojos contra los ojos, el pecho contra el pecho. Contendíase en el aire, en el mar, en lo escondido de la tierra. Eran sorpresas las batallas. Y ninguna patria conocía el júbilo de las victorias definitivas, ni la amargura de las derrotas. Caían los señoríos, las monarquías, los imperios. Desde las ciudades, unos cuantos consejeros de Estado ordenaban la lucha. Partían los navíos, las máquinas de guerra. Se destruían haciendas, pueblos y ciudades. Las ideas del derecho, de civilidad no importaban. Ni ética, ni estética. Pero las patrias, no obstante, combatían por un ideal de vida, paz y amor. Se guerreaba contra la guerra, es decir, para alcanzar una perenne paz. El arte es para nosotros lo más específicamente útil. ¡Pero entonces!... Había naciones cuyo ideal, siendo el mismo, era en extremo contrario. Querían aquel bien, pero impuesto por ellos, y, antes que para nadie, para ellos. «Se impondrá nuestra raza—decían—, el idioma que hablamos, nuestras costumbres; somos fuertes, y el triunfo, ante todo. Vendrá luego el realizar ideales de fraternidad.» Otros hombres no quisieron admitir tales teorías. Pero, ¿quién fué el causante de la guerra? Todo esto acontecía en la culta y civilizada Europa. No hay para qué recordaros el bello rapto del toro mitológico.

—Yo supe que la nación de al lado movilizaba sus milicias, y movilicé mis águilas—decía un emperador.

—Pero tú estuviste cincuenta años preparando esa guerra—argüía un jefe de Estado—. En mi país, mientras, se soñaba en la paz. Sintetizábamos el porvenir de la Humanidad en este lema: «Sindicalismo y federalismo».

—Yo tenía—replicaba otro rey—un poderío histórico, una influencia universal. Ejercía tutela soberana. Mis naves eran dueñas del mar. Quise siempre la paz. Ahí están mis Tratados. Por el derecho y la justicia peleamos ahora.

—¡Pues pelearemos!

—¡Guerra á la guerra!

—En mi país siempre hubo hombres!

Y, en efecto, se luchaba con entusiasmo, fe, con elevado patriotismo. Pero con la guerra desapareció el intercambio. No se trabajaba en las fábricas sino para producir artillugios de guerra; no se recogían las cosechas; las naves no iban hacia el Oriente buscando los mercados exóticos, ni hacia el Occidente, países de niebla, hierro, ciencia y filosofía. ¿No lo comprendéis? Tampoco entonces se comprendía; se luchaba. Vivíase de las reservas de cada Estado, de las contribuciones á los pueblos adictos ó sometidos y gracias á una prodigiosa actividad científica. Pueblos neutrales, es decir, que no combatían con las armas de guerra, los había también, y algunos de histórico galardón, un día imperiales, conquistadores y colonizadores de continentes. Estos pueblos neutrales comerciaban con los beligerantes; se enriquecían en lo externo cuanto se empobrecían interiormente.

La industria es ciencia aplicada. Aquellos pueblos neutrales intensificaban su comercio, pero no así su producción. Luego rendían lo necesario y carecieron de lo preciso. Padecieron, pues, lo que humorísticamente pudiéramos hoy llamar «una indigestión de oro».

Quedamos, queridas alumnas, en que el mundo entero estaba en guerra, y en que había naciones neutrales fuera del mundo. A muy divertidos incidentes dió motivo la neutralidad; pero, aparte de varias revoluciones y cambios de gobernación, nada merece recordarse de aquellos países que no combatieron. Es decir, tenemos un hermoso legado de un país que no combatió: el idioma que hoy habla la Humanidad entera; idioma que, en lugar de castellano, llamamos «quijotesco».

Muy mal iban las cosas. Por aquellos días ha-

do. (De un aparato similar disponía, en la Tierra, el admirable Mariano de Cavia.) Escuchó San Pedro un instante; luego dijo:

»—Victoria francesa, triunfo alemán, hazañas inglesas, ofensiva italiana, entusiasmo austriaco y... ¡un nuevo mensaje de Wilson!

»—¿Serían ciertas las noticias? Iba á reanudarse la discusión, iba el Señor á bostezar, cuando un bello serafín anunció que D. Quijote de la Mancha solicitaba una audiencia divina. Campechanamente se recibió al sin par caballero. No había variazo el ingenioso hidalgo. Se mostró llevando en la diestra el heroico yelmo de Mambrino.

»—¡Señor!—dijo el esforzado y noble paladín—. Señor: os pido permiso para ir al Mundo. Arde allí la guerra. Iré de nuevo contra los vilanos y malandrines; defenderé al caído...

»—En tu patria son neutrales...

»—No importa. En plena paz hube mis aventuras, y no en tierra extraña. Ahora, si me lo permitís, iré sin Sancho, pero con la imaginación puesta en Dulcinea, princesa del Toboso. Combatiré en las ciudades, como antaño en aldeas, posadas y campo abierto...

»—Los santos comenzaron á burlarse del atrevido. El Sumo Hacedor sonríe...

»—¡Señor!—insistió D. Quijote.

»—Eres una buena persona —dijo el Señor—; tienes mi cariño eterno, como es eterno el ideal, la realidad humana que tú simbolizas. ¡Salva, si puedes, á los hombres! Mi hijo lo intentó, y le crucificaron... ¡Allá tú!

Seductora es la fantasía. Don Quijote en la guerra hubiese realizado increíbles hazañas. Por eso he querido, como curiosidad, leeros esa humorada de un escritor de por entonces. ¡Intervino Don Quijote en la famosa guerra? Sólo la poesía es verdad. Digamos que sí. Porque un día París, Londres, Berlín, Nueva York, magníficas ciudades, amanecieron destruidas.

«Como por magia», dijeron; pero recordad, queridas alumnas, que hubo tiempos en que se llamó mágicos á los hombres de ciencia. ¿Y quién, si no D. Quijote dispuso de la magia del Ideal? Reunióse un Consejo de Naciones. Pero al hablar de paz, se discutió la guerra, y la guerra acordóse. Dicció ese Consejo muchas sentencias de muerte. Era un delito hablar de la paz. Entre esos condenados aparece el nombre de D. Alonso de la Mancha. ¿Sería D. Quijote? Yo aseguro que sí. El caballero del Ideal se iría al cielo, creyendo que en los nidos de antaño habría pájaros hogao, proclamando que las palabras *tuyo* y *mío* carecen de sentido, que la vida es paz, amor, inquietud por conocer y anhelo de perfecciones.

Poco más se sabe de aquel continente, hundido durante la guerra en el seno de los mares. Así acaeció en días remotísimos con Atlántida y Lemuria.

Es casi una realidad el sueño de D. Quijote. En Atlas, no comprenderíamos la guerra. La vida es bella y sencilla. Somos felices, un poco mejores, más justos que en otros tiempos...; ipero tan imperfectos todavía! ¡Ya lo vies! Un profesor de Historia tiene que terminar confesando que nada sabe de la Historia.

FRANCISCO DE LLORCA

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS



biasé desmoronado un antiquísimo y enorme imperio. De sus ruinas surgieron pequeñas naciones. Y habiése reconquistado la Palestina. Como la civilización cristiana se hallaba en bancarrota, se ofreció la conquista á los judíos.

He aquí un documento periodístico de la época:

«Contemplando aquella actualidad el Sumo Hacedor, se aburría infinitamente. Como en la tierra, sucedía en el cielo. Había beligerantes y neutrales. Discutíase ya en pro de un bando, ya de otro. El buen San Pedro era germanófilo; San Jorge, del todo británico; San Mael, neutral indiscutible. Como Dios ya no se regocijaba oyendo á los hombres, se distraía oyendo á los santos. Aquel día, el Señor, como buscando una suprema distracción, luego de oír graciosos cálculos acerca del fin de la guerra, exclamó:

»—Si la guerra sigue, será la Mansión Celeste una parodia del Palacio de la Paz, en La Haya... ¿Cómo prohibir á los que mueren por la Patria su entrada en la Gloria?

»En esto, sonó el timbre del cable del otro mun-

## TIPOS REGIONALES

## DE LA MONTAÑA CATALANA

HARTO conocida es de los lectores de LA ESPERA la firma de Lorenzo Brunet. Con mucha frecuencia se publican en sus páginas vigorosas impresiones de las ciudades del norte de Europa hechas por el notable dibujante catalán. Son contraluces energicos, siluetas y masas audazmente recortadas sobre cielos rojos por la agonía del sol ó azulados por la fría claridad lunar. Responden á una sabia y personal estilización reveladora del temperamento especial de Lorenzo Brunet.

Otras veces hemos aludido á sus *ex-libris*. Es realmente uno de los primeros dibujantes españoles en este género de obras, que exigen excepcionales cualidades imaginativas y un dominio gracioso y elegante de la línea.

La especialidad de Brunet son los *ex-libris* satíricos, aquellos que precisamente no gustarían de colocar en sus obras los personajes cuyos nombres llevan. Son verdaderos retratos espirituales, implacables caricaturas que resumen en un símbolo agresivo la vida y los hechos de políticos y arrivistas. Brunet no retrocede en sus ataques; es un flagelador incombustible, y así sus composiciones humorísticas y satíricas sólo podían hallar acogida en periódicos de idéntico atrevimiento y pareja valentía.

No hemos de censurarle esta arrogancia noble y viril de sus caricaturas políticas. Precisamente el caricaturista político debe ser siempre rebelde, revolucionario, orientado hacia los ideales progresivos. El caricaturista es uno de los

mejores aliados de la libertad. No se concibe que un caricaturista político se envilezca defendiendo los aspectos reaccionarios y ultraconservadores.

Unicamente en el caso de vender sus lápices y, lo que es peor, su dignidad, á riesgo de cometer con ello un delito de lesa patria.

En la turbulencia de nuestros días actuales no faltan mercenarios de tal índole que defienden las malas causas, olvidando la misión redentora y alta que siempre tuvo la caricatura.

De Lorenzo Brunet no hay miedo que abdique en semejante sentido de pobreza moral.

Recordamos como ejecutoria de su personali-



dad liberrima, además de los *Ex-libris satíricos*, publicados en un álbum especial, las series de dibujos de *La Constitución ilustrada*, *Jefes de Estado y sus ministros*, y otras no menos interesantes y cársticas.

Pero aun queda otro aspecto en el arte de Lorenzo Brunet, no menos laudable que los anteriores, y que es precisamente el punto de origen de estos comentarios: Brunet costumbrista.

El dibujante recorre los barrios pintorescos de la Barcelona vieja, los pueblos característicos del mar y de la montaña, en busca de aquellos tipos más expresivos de la raza catalana. Rápidamente, con un estilo inconfundible que habla de los dibujantes de otro tiempo, y que,

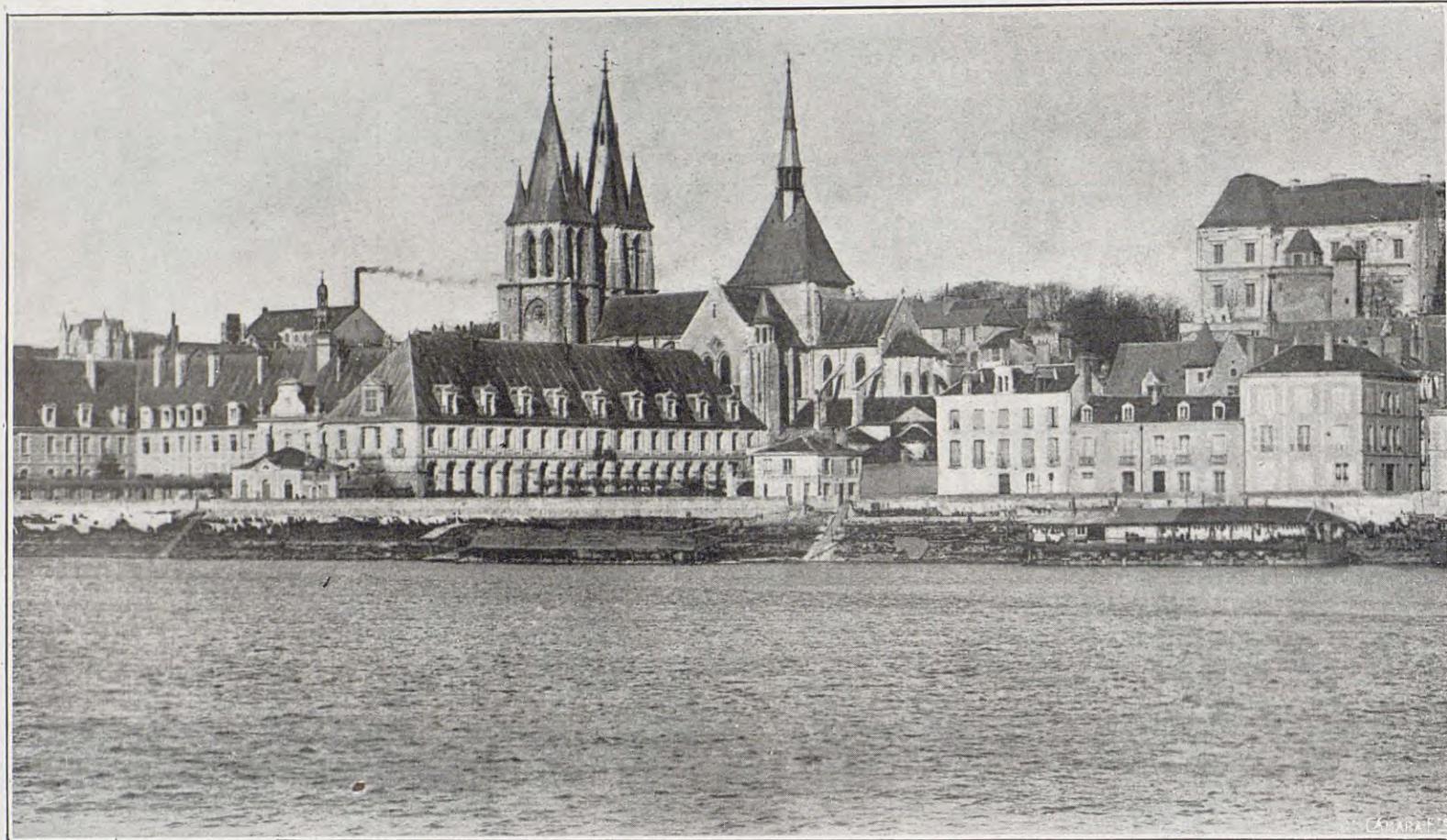
sin embargo, es muy de hoy, Lorenzo Brunet va fijando en el papel siluetas urbanas, marítimas y montañas.

Hemos reunido un grupo de estas figuras. Todas ellas se refieren á la alta montaña catalana. Hombres y mujeres envejecidos al aire libre y bravo de las cumbres. Pastores, ermitaños, solitarios, moradores de masías perdidas en las estribaciones de los montes.

No son ciertamente hombres de ciudad, ni pescadores de la costa mediterránea estos viejos de la barretina y la gorrilla negra. Tienen los perfiles aquilinos de las aves altivas, enemigas de los ingentes picachos. Surge en seguida, al contemplarles, el recuerdo de aquel pastor Cayetano, de aquel Matías socarrón de *Solitut*, el hermoso libro de Víctor Catalán. Parecen realmente personajes de los que ambulan por las páginas de la admirable novela, donde el espíritu sutil de Milà se mustia y languidece. Traen á nosotros el hálito sano y fecundo de las alturas la misma nostalgia de ascensión que causan estos versos de la *Monsenya* de Ignacio Iglesias:

«Ardit caminaré  
sempre amunt, fins al cim més espadat.  
Nous camins, dreturers, afressaré,  
i mai m'oblidaré  
dels malalts que a la plana s'han quedat;  
que, con mes ressucito a nova vida,  
més i més jo penso en ells  
per brindar-los, á gavells,  
la florida  
de la joia del meu cor,  
el mateix qu'ls. ginestells  
d'aquestes muntanyes d'or.»

# EL PUERCO-ESPÍN DE LOS BLOIS



Vista general de Blois

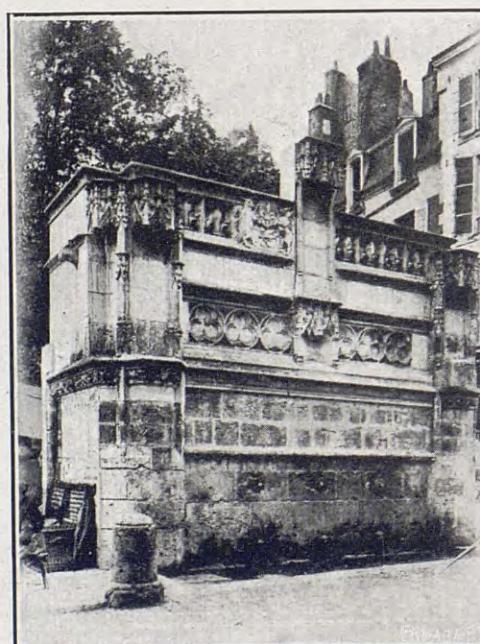
**E**l cicerone era un hombre implacable. Acabábamos de comer en el hotel de la *Tete-Noire*, «cabeza negra», que no hay en otro lugar de Francia, las exquisitas cremas de Saint-Gervais, bocado gustoso que apetecieron muchos reyes y reinas y cortesanas; teníamos aún en los ojos la visión alegre y varia del castillo de Chambord, que á poco más de tres leguas habíamos dejado, y el cicerone, guiándonos á través de las galerías y salones del castillo de Blois, parecía querer entristecernos con recuerdos macabros:

«... Aquí fué herido el duque de Guisa con

aquí murió, ciegamente enamorada y dolida...» —Doña Valentina la Loca le llamarán seguramente en las Historias...

A cada comentario, el cicerone perdía su aspecto automático de máquina parlante, y nos miraba hosamente; pero no por eso se sentía misericordioso de nosotros.

«... Aquí vino á refugiarse Isabel de Baviera, enamorada también, después de la muerte de su amante el caballero Bourdon. Cuenta la tradición de este castillo que la dama recorría de noche las galerías, cubierta de tocas negras, iluminando y dando alaridos que ponía espanto el



Fuente de Luis XII, en Blois

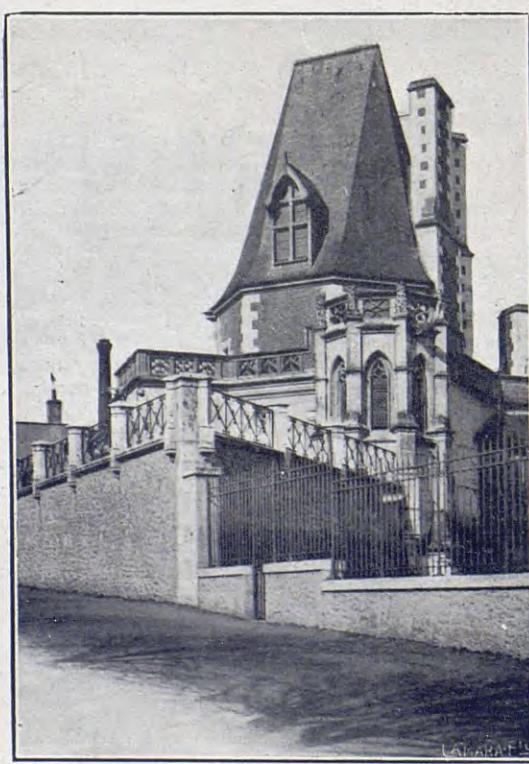
cuarenta y cinco puñaladas, por Loignac, oficial de la guardia de Enrique III...» —¡Bien contaba el asesino!— exclamó uno, queriendo alejar de nosotros la trágica visión. —¿Fueron exactamente cuarenta y cinco?— preguntó otro.

Cuando íbamos forzadamente á hacer derivar el suceso histórico hacia un posible aspecto regocijado, que la lejanía hacía compatible con la misericordia hacia el pobre duque de Guisa, nos interrumpió el cicerone:

«... Aquí repudió Enrique IV á María de Médicis, y aquí se casó con Margarita de Valois...» —¡Dos tragedias en un mismo salón!

Y el cicerone continuaba implacable:

«... Aquí vino á encerrarse la virtuosa Valentina de Milán para llorar la muerte de su esposo, Luis de Orleans, traidoramente asesinado, y



Baños de Catalina de Médicis, en Blois



La iglesia de San Vicente, de Blois

oírlos...» —¡Loca también!

Salíamos en esto al patio de honor, con su linda escalera abalconada, que es, acaso, lo más interesante de esta obra de arte. Sobre una puerta había un escudo en una cartela pentagonal. El escudo era cosa bien sencilla. Bajo una corona condal, un bravío puercoespín, bien armado de erizadas púas.

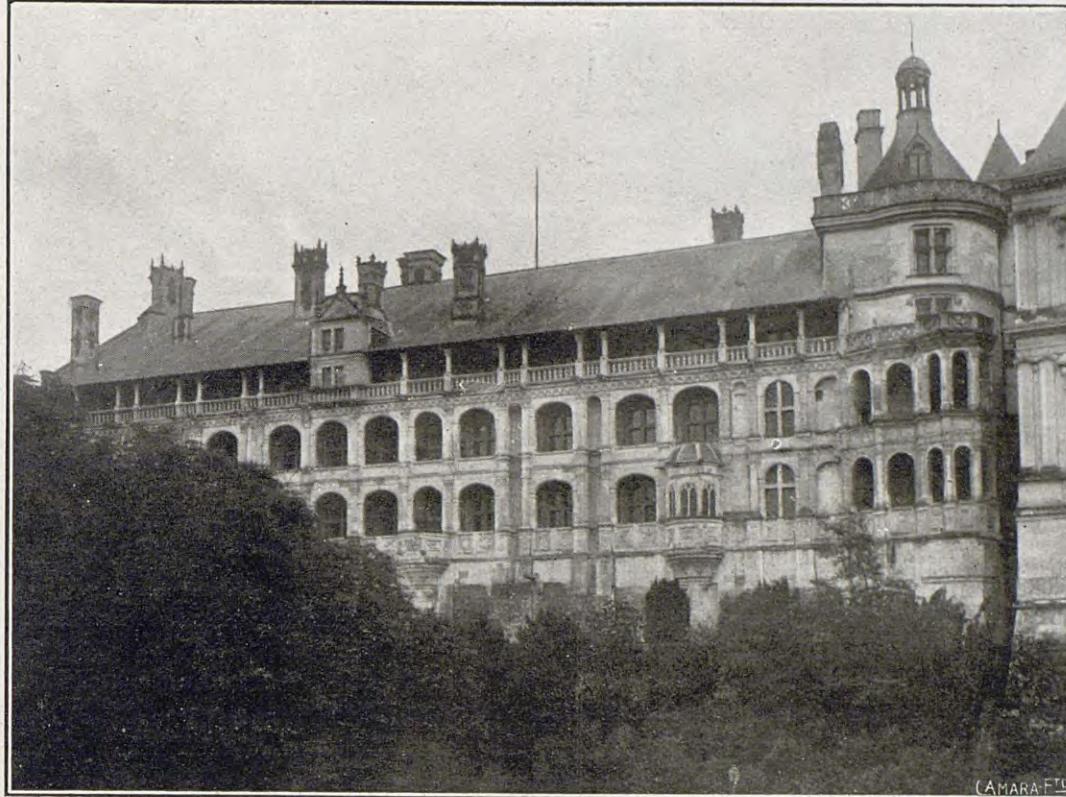
—¿De quién es ese escudo? —pregunté al cicerone.

—De los condes de Blois, primeros fundadores de este castillo. Luego lo engrandecieron y reformaron Luis XI, Francisco I, Luis XII, cuyo blasón se encuentra en la hermosa fuente del mercado de las Hierbas; Luis XIII y Luis XIV...

Iba el desatulado cicerone á continuar su relato. Seguramente repetiría las mismas banalidades que le cuentan al viajero en todos los castillos y palacios de Francia. En casi todos ellos durmió un rey ó varios de la cronología que comienza con Enrique III y acaba con Luis XV ó XVI; en casi todos ellos hay una linda alcoba, tapizada de sedas, donde durmió también una de estas lindas mujercitas, cuyos nombres pecadores conserva coquetonamente la Historia de Francia.

Ya en Blois nos habían enseñado la alcoba de Catalina de Médicis. Precisamente dentro de pocas horas íbamos á visitar el castillo de Amboise, cuyas historias de amor seguramente

Vista general del castillo de Blois



(AMARA-FOTO)

habían contribuido á encalabrinar la linda cabezita de la señorita Luisa de la Valliere, que nació en una de las callejas de aquel pueblecillo, y que bien poco clandestinamente había de llegar á compartir el trono con Luis XIV. El cicerone me miraba atónito cuando yo le decía que no quería conocer más puercas historias de amor. Lo que despertaba mi curiosidad era aquel enfurecido puercoespín, y como no estaba en los aprendidos relatos del cicerone, se desesperaba el pobre hombre, creyendo que yo no había

visto nunca ni pintado un bicho de tal casta.

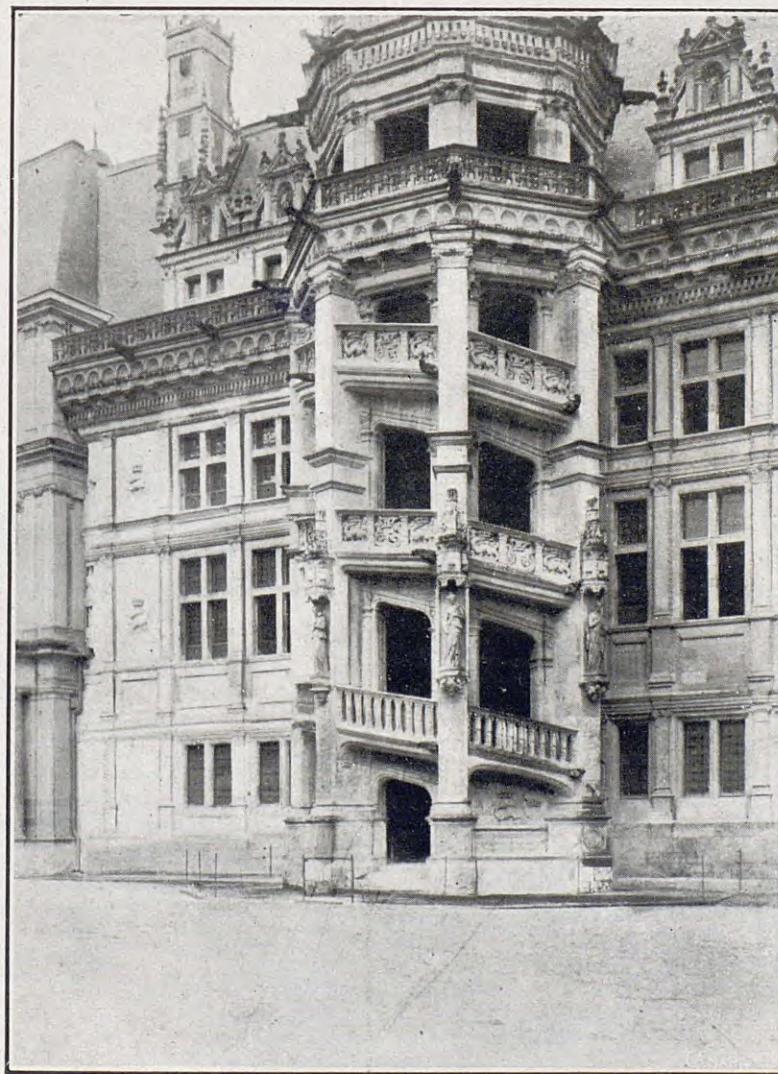
—¡Un puercoespín es... un puercoespín, señor! —mascullaba. Si hubiera leído á Buffon, seguramente me hubiese colocado una descripción del animalito.

Repasando libros de heráldica, he pensado muchas veces en las largas horas de meditación y en las extrañas asociaciones de ideas que serían necesarias para que un ambicioso caballero ó señor inventase los símbolos de su escudo en que quería retratarse. Este primer conde de Blois, ¿por qué extraña asociación de ideas quiso legarse á sus herederos y á la posteridad simbolizado en este puercoespín, é incrustar, como un prejuicio, en la mente de su estirpe que se cubrieran como de púas, para que nadie pudiera tocarles sin herirse?

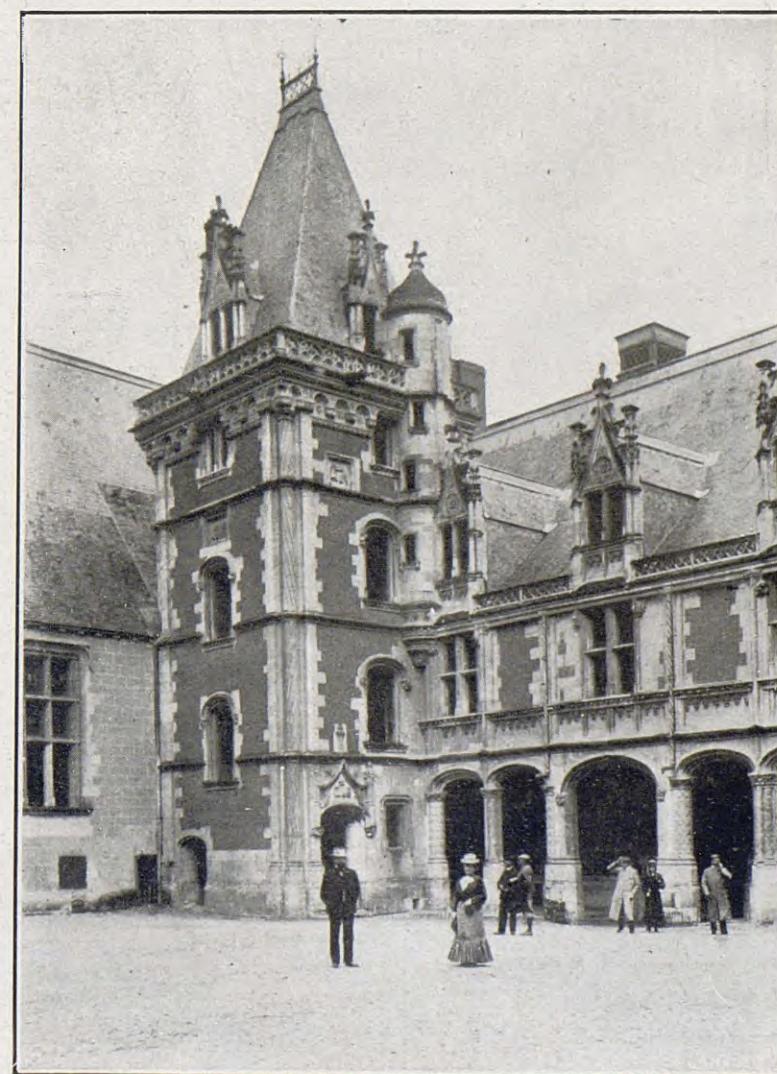
Sin embargo, este primer conde de Blois debió de ser persona harto insignificante.

Sus descendientes llegaron á las más altas cumbres, y respetaron el capricho del inventor del extraño escudo. Se adivina allí un hurano que no está bastante seguro de su fuerza. «No me toquéis, parece decir, porque soy débil y bueno; pero Dios me ha dado estas púas que os desgarrarán las manos.» Y no sé más del curioso escudo que costó, sin duda, noches de insomnio y de meditación al primer conde de Blois.

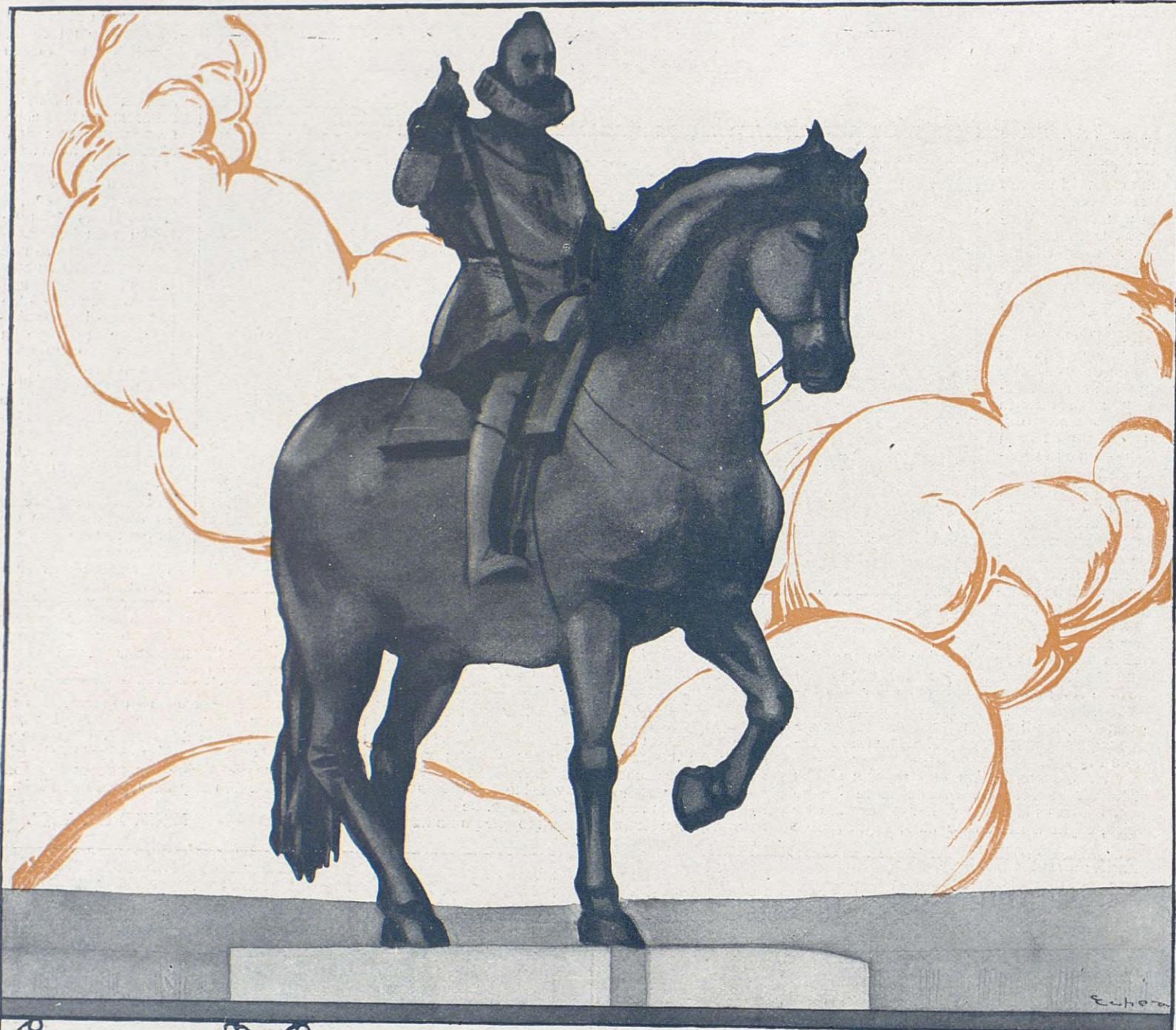
## MÍNIMO ESPAÑOL



Escalera principal y patio de honor del castillo de Blois



FOTS. FONT



PAISAJES MADRILEÑOS

## LA PLAZA MAYOR

¡Plaza Mayor!... Tus amplios soportales  
dante aspecto de plaza provinciana...  
En tu recinto hay alegría sana,  
y en tus fachadas ríen los cristales...

Alza, en bronce, sus miembros colosales  
de Filipo la jaca soberana...  
Y hay una intensa vida ciudadana  
en comercios, trastiendas y portales...

De un rincón en los plácidos confines  
un sacamuelas charla en su ejercicio...  
Brillan de un "militar" los colorines...

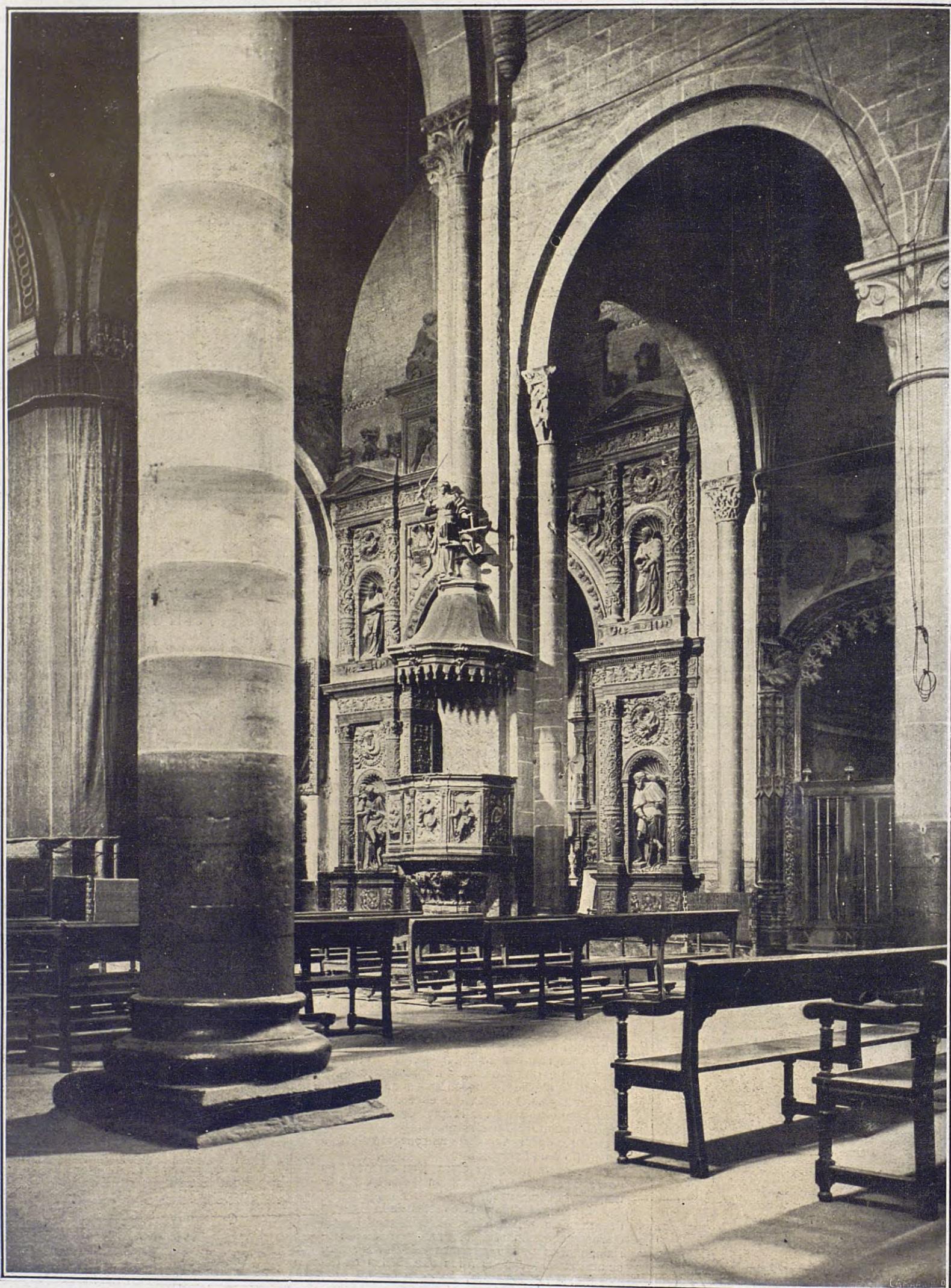
Y un niño juega, armando un estropicio,  
en el mismo lugar de los jardines  
en que abrasó á un hereje el Santo Oficio...

Luis DE TAPIA

DIBUJO DE ECHEA

LA ESFERÀ

# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Aspecto de una de las naves de la catedral de Jaca, magnífico ejemplar de la arquitectura bizantina. Fue fundada por Ramiro I, y ha sido objeto de numerosas reformas, que, singularmente en la parte interior, han variado bastante su estructura

FOT. HIELSCHER

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LABRADOR CASTELLANO

Dibujo del ilustre artista italiano Guido Caprotty

## INSTITUCIONES SALMANTINAS

## LA CASA DE LA TIERRA

**L**a Cámara de Comercio de Salamanca ha celebrado recientemente la inauguración de su casa propia.

Es ésta la «Casa de la Tierra», adquirida por la Cámara, y que hasta ha poco era ruinoso caserón, alojador, muchos años, de cuarteles, posadas, rastros y hampones.

La Cámara ha hecho en ella obras de consolidación, decorado y amueblado, que han vuelto á la castellana casona su antaño porte señorial.

Rezan históricos datos que la «Casa de la Tierra» y la contigua fueron un tiempo morada de los Rodríguez Villafuerte, señores de Sancho Bueno.

Durante las obras de restauración de la casa, y al rasgar un viejo muro para dar luz á los salones interiores, aparecieron, en una rendija de la pared, estos dos curiosos documentos:

«Señor el otro dia con mi Señora vos envié desir en como avia mucho pedido por merced al señor corregidor, acerca de vuestra venida e el me avia dicho que le plasía. Agora el vos a alçado el destierro por ante diego sanchez aquí interclusa. Por ende seguramente podedes venir ca queredes quel corregidor vos fará toda honrra e no otra cosa por este ni por otro fecho ninguno questa, e desto yo tomo el cargo que por dios vuestros fechos no los tengo e non más a on que propios mios, desde que vengays en buen ora fablaremos mas, que el corregidor quiere que le fagays pleito homenage, a ser en servicio del Rey e en paz e sosiego desta cibdad, todavia me parece ques bien que oy vengays porque mañana folgares e mires los toros aquí, a mi señora me enciendo, con salud nos veamos oy miércoles de pascua vuestro diego alvarez.» En el sobrescrito: «A mi señor el licenciado alfonso de la paz.»

■■■

He aquí la orden de levantamiento del destierro, *interclusa* en la anterior epístola:

«Señor licenciado yo diego sanchez de valladolid escribano del Rey nuestro señor vos do fe por este traslado firmado de mi nombre en como el señor corregidor vos alçó por ante mi el destierro que por mandado del Rey vos avia fecho, por quanto el Rey nuestro Señor le envio mandar que vos lo alçare para que pudiedes entrar e estar libremente en esta cibdad, por ende

venid quando a vos plasira, fecha catorce dias de agosto año dei Señor de mil e quattrocientos e quarenta e ocho años. diego sanchez. Hay rúbrica.»

■■■

Y acaso el desterrado don Alfonso de la Paz fuera de la linajuda «casa de los Paces» (en la Rúa), probablemente banderizo de «los de San Martín», que tan terribles y continuas discordias sostuvieron con «los de San Benito», en el reinado de Juan II. A tanto que, para evitarlas, dió el rey el gobierno y señorío de la ciudad á su mujer doña María de Aragón.

Mas, por desgracia, no sólo no se evitaron, sino que, años después, en 1455, reinando Enrique IV, se desencadenó terriblemente la tormenta banderiza salmantina, hasta ocasionar aquella tragedia de los hijos de doña María de Monroy, *la Brava*, viuda de don Enrique Enriquez, la cual tan fríamente vengó la muerte de sus Pedro y Luis Enriquez, persiguiendo á sus matadores los Manzanos por tierras de Portugal, hasta que pudo traer sobre las picas de sus mesnadas las cabezas de ellos á Salamanca, para ponerlas «sobre las sepulturas de sus hijos, y de ahí se vino á su casa».

De aquellos tiempos también era el turbulento arcediano de Salamanca y deán de Ciudad Rodrigo, Juan Gómez de Anaya, hijo del arzobispo don Diego; el arcediano llevó su rebeldía hasta no obedecer ni á Juan II, cuando éste le pidió desalojar el Palacio Episcopal para morarlo durante su estancia en Salamanca.

Cuéntase que el Arcediano fué «gran bandejador y acogió muchos hombres sueltos, tanto que de ello vino el refrán de *Andar con él, que de los de Juan Gómez es*». Con lo que á entender se daba que con la gente del arcediano ni había que guardar el menor miramiento.

Y pudiera ser el corregidor que levantara el destierro de don Alfonso de la Paz, aquel don Juan de los Ríos que dos años después, en 1450, sostuvo la famosa competencia jurisdiccional con el maestrescuela de nuestra Universidad, Alfonso de Madrigal, *el Tostado*, á propósito de haber el primero preso á un estudiante.

La competencia fué memorable; sostuvo sus derechos, y con gran tesón, *el Tostado*, ante el rey. Y suscitó la cólera de Juan II, hasta llegar el rey á amenazarle con cortarle la cabeza.

Y fué entonces cuando el maestrescuela replicó al soberano:

«Alto interés sacara de mis trabajos si mereciera morir por dar favor á la razón y á la justicia.»

■■■

El historiador salmantino Villar y Macías dice que la «Casa de la Tierra» fué adquirida, en 1713, por el Pósito de los Cuatro Cuartos de la Tierra.

Así lo conmemora la siguiente inscripción que, sobre las gigantescas dovelas del arco de entrada, se lee:

Esta casa y las accesorias son de los Cuatro Cuartos de la Tierra de esta ciudad, que se compraron sin hacer repartimiento alguno, siendo sesmeros Domingo Varas, por el 4º de Peña del Rey; Fernando García Escudero, por el de Valde Villoria; Miguel Sayagues, por el de Armuña, y José García, por el de Baños; por Ante Esteban Díaz Santayana, escribano de S. M. Año de 1713.

■■■

Los sesmeros adquirieron la casa en el concurso de bienes de don Juan de Soria, regidor perpetuo de Salamanca.

Y fuera de los antecesores de este señor, ó de las ilustres familias salmantinas, cuyos cuarteles heráldicos han aparecido al restaurar los artesonados de los salones, lo indudable es que la «Casa de la Tierra» estuvo, y durante siglos, habitada por Ulloas, Rodríguez de la Banda, Fonsecas, Rodríguez Villafuerte y otros nobles linajes.

La Cámara, al restaurar y amueblar la «Casa de la Tierra», ha tenido el buen gusto de hacerlo volviendo aquella señorial morada á sus mejores tiempos.

Por eso es ya, y más de día en día, visitada la «Casa de la Tierra» por cultos salmantinos y por los turistas que á la callada urbe universitaria van á admirar las doradas piedras de su gran museo del Renacimiento.

Con esta obra la Cámara ha salvado de entre escombros talladas piedras, y las ha colocado en su casa con gran gusto. Ha llevado allí hierros, cerámica, muebles, cuadros, bronces y telas.

Y con todo va formando interesante «museo vivo, y no catalogado», que encanta á cuantos lo visitan.

Joven merece la Cámara, por ello, la protección del Estado y de Salamanca entera, para así dar cima á su benemérita labor!

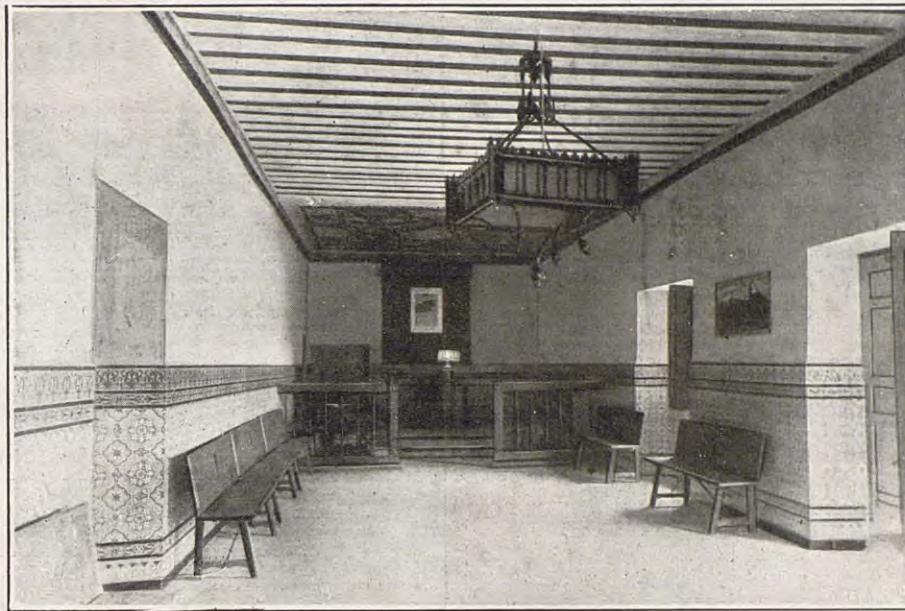
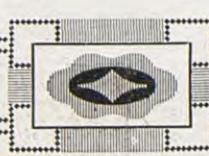
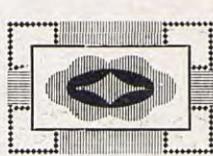
Será gran obra patriótica el que, cuantos pueden, ayuden á la Cámara de Comercio salmantina á que, con su meritísima labor, en venideros tiempos de paz, enseñe á españoles y extranjeros cuánto es el tesoro de arte y de belleza turísticos que guarda en su clásico suelo «el desconocido Oeste Español».

ANDRÉS PÉREZ-CARDENAL  
Delegado de la Comisaría Regia del Turismo.



Portalón y patio

FOTS. GOMBAU



El salón de actos



Fachada de la casa

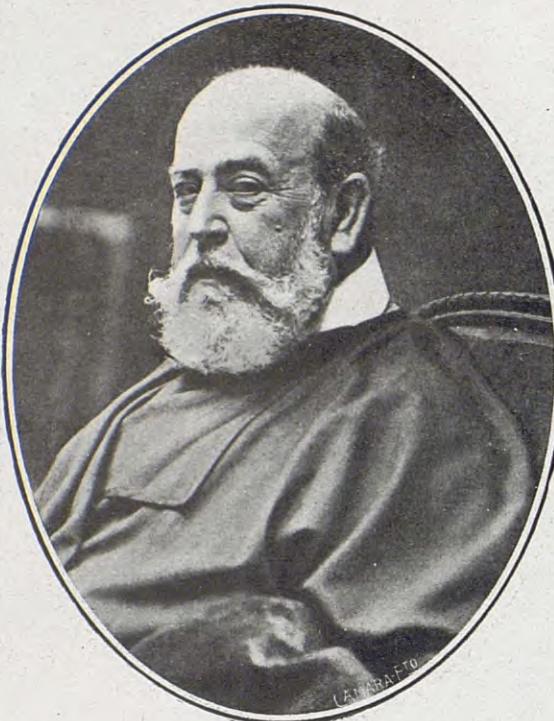


(ANARAFOTO)

LA MODERNA PINTURA FRANCESA  
**ALBERTO BESNARD**



"Las cariatides"



ALBERTO BESNARD



"Madama Réjane"

**E**n una Exposición de Pintura francesa que se subtitula de 1870 á 1918, como la actualmente celebrada en el Retiro para que bosquen de soledad y aburrimiento los celadores de ella en las salas desiertas, era lógico que no faltase Alberto Besnard.

No porque Alberto Besnard signifique un valor absoluto á lo Manet, á lo Cezanne, á lo Degas, á lo Carrière, á lo Gauguin y tantos otros que, de idéntica importancia, faltan en esta Exposición, sino porque Besnard representa en cierto modo el lazo de unión entre la pintura vieja académica, y la palpitante al aire libre, iniciada por el impresionismo. Su pintura, ampliamente manifestada—más que en los retratos y cuadros de caballete—in las grandes composiciones murales, está orientada de generosidad entusiasta, aunque la refengan todavía las trabas de un seudo clasicismo impidiéndola el impulso definitivo y libertador.

En la Exposición de Barcelona figuraba, claro es, Alberto Besnard. Mal representado; pero figuraba. Tenía un retrato del papa Benito XV, un poco lamentable, y un panel decorativo con destino al Palacio de la Paz, en La Haya. Aun dentro de tópicos compositivos y simbólicos, recordaba por lo menos el concepto que tiene Besnard de la decoración. En la Exposición de Madrid ni siquiera aquel retrato, ni aquel *panneau* decorativo.

*Pas d'Albert Besnard!*

ooo

Alberto Besnard nació en París el 2 de Junio de 1849.

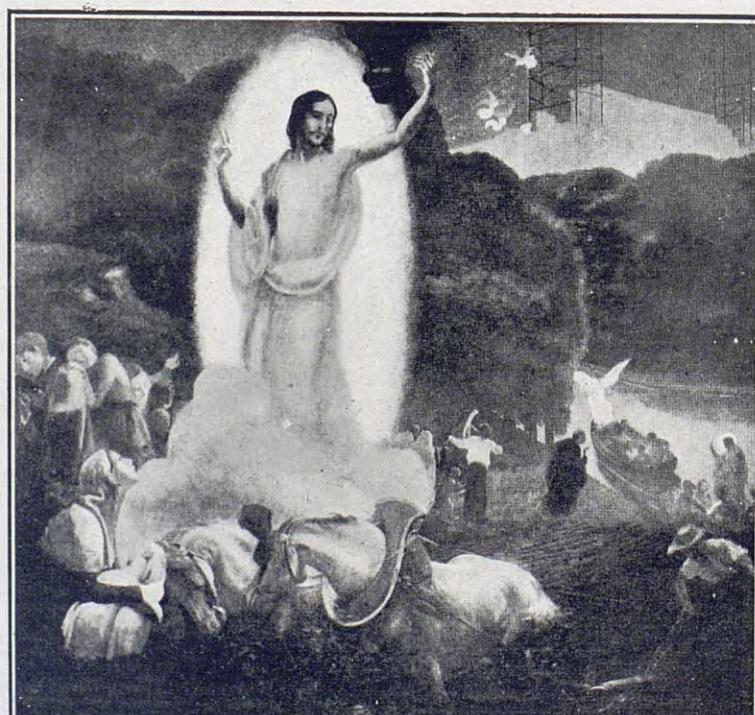
Su padre era discípulo de Ingres. Su madre pintaba miniaturas á la manera de madame de Mirbel. Ambos, convencidos de su fracaso artístico, pero no de su mediocridad, procuraron contrarrestar los impulsos de su hijo. Querían

evitarle el dolor de la derrota, las amarguras de la bohemia. Un poco romántica, la madre deseaba para su hijo la carrera diplomática, uno de esos consulados de las novelas exóticas de Claudio Farrere, de Pierre Loti ó—más tentadoras de poesía—de Miriam Harry.

Pero el futuro autor de *El puerto de Argel en el crepúsculo* quería ser artista y lo fué. Aprendió el dibujo y el colorido con dos pintores de tercer orden: Brémond y Cabanel. Su primer cuadro de importancia lo presentó en el Salón de 1870 y se titulaba *La procesión de los pastores y protectores de la iglesia de Vauballan*; en 1874 fué pensionado á Roma por el lienzo *Muerte de Timófano, tirano de Samos*. Ya casado con la hija del escultor Dubray se instaló en Londres, donde pintó, entre otros retratos de la aristocracia inglesa, los de Sir Partle Frere, el almirante Sir Edmund Commeroll y el general Sir Gamett Wolseley. Es, además, en este período



"El mal"



"Resurrección"

(Pinturas murales del Hospital de Berck)



"La meditación"

de su estancia en Inglaterra cuando pinta sus primeras decoraciones murales. Son los paneles *Jesús y la Samaritana* y *La Ascensión*, en una pequeña iglesia protestante del condado de Stafford.

En 1881 regresa á París. A partir de esta fecha comienza su verdadera obra de artista decorador. Seguía siendo retratista, pero cultivó desde entonces las pinturas murales. Empieza la serie con los paneles de la Escuela de Farmacia (1883 á 1888) y continúa con las decoraciones de la Alcaldía del primer distrito (1887); del Hotel de Ville (1891); de la casa Bing (1894); anfiteatro de la clase de Química de la Sorbona (1895); iglesia del Hospital Cazin Perrochaud en Perck-Sur-Mer (1898-99); *La isla dichosa* para el Museo de Artes Decorativas (1900); Embajada de Viena (1908); cúpula del Petit Palais (1910), y cuyo género pictórico culmina en el techo del Teatro de la Comedia Francesa, inaugurado en 1913, y los *panneaux* del Palacio de la Paz, en La Haya, que habían de ser colocados en el año 1914, precisamente el año en que comienza esta guerra, cuyo término está cada vez más lejano.

\*\*\*

En la obra de Alberto Besnard hay tres aspectos: la pintura decorativa, la pintura de costumbres y de ambientes, y la pintura de retratos.

Antes de su viaje á Oriente, los dos aspectos más conocidos eran el primero y el último. ¿Cuál de ellos prefiere el artista? Indiscutiblemente el decorativo. Incluso sus lenzos más recientes de la India, están vistos y ejecutados con arreglo á una técnica de tonos enteros, de valoraciones opuestas, de luces y sombras netas que armonizan decorativamente.

Pero sea en retratos, en paneles ó en cuadros de asunto, lo que caracteriza á este maestro del arte francés es la pincelada amplia, el vigor luminoso, la complacencia en el color. Es un virtuoso del color y de la luz. Pero no ama el retrato.

«Que conste—dice—que yo no soy un retratista. Aun gusto la paz. Por eso no hago retratos. Hacer un retrato es crearse, fatalmente, un enemigo.»

Este orgullo, esta alta independencia del artista que no quiere luchar con la vanidad humana, seguramente le parecerá extraña á los aduladores artistas que compiten con los modistas en la idealización y falsificación femeninas. Besnard ante el modelo no piensa en adularle ni en prostituir su arte; por eso muchos de los retratos de mujeres que ha pintado no llevan nombre, sino títulos. Por ejemplo: *La femme en jaune et bleu*, *Portrait de théatre*, *Femme qui se chauffe*, *Femme entre deux reflets*, etc.

Y, sin embargo, es también autor de retratos tan notables como los ya citados de personajes británicos, como el famoso de Mme. Roger Jourdain que, expuesto en el Salón de 1886, causó gran número de controversias al ver fundirse momentáneamente el tradicionalismo anterior de Besnard al soplo cálido de un luminismo bravo y audaz aprendido en los impresionistas; el no menos famoso de La Réjane (*Portrait de théatre*), que vino á renovar las anteriores discusiones y avivar los partidismos, doce años después; el de la princesa Matilde, y, por último, el de su esposa Carlota Besnard (1904), que es realmente una obra impecable y tal vez la que señala su maestría en la pintura de retratos.

Del arte decorativo tiene un concepto elevado y sencillo á un tiempo mismo.

«La pintura debe ser clara. Una composición no debe considerarse definitiva hasta que su título pueda enunciarse claramente.»

Así, pues, al pintar los paneles de la Escuela de Farmacia, procuró que sus símbolos fuesen claros y contemporáneos. Prescindió de alegorías paganas y pintó enfermos y doctores reales en ambientes idénticos á los que habían de demostrar: *La enfermedad*, *La convalecencia*, *La preparación de las drogas simples*, *La herborización*, *La lección de Química*, *La verdad arras-*

*trando en pos de si el séquito de las Ciencias*. El tercer aspecto del artista, que ya se inició en los cuadros de Argel y de Túnez, en los paisajes de España, en los *Caballos hostigados por las moscas*, está palpitante, deslumbrador en la espléndida colección de lienzos que trajo de la India y expuso en la Galería Georges Petit el año 1912.

Y dentro de ese ciclo de su pintura costumbrista se destacan *El café cantante*, *Cuadro de familia*, *La confirmación en Berck*, *Mercado de caballos en Abbeville*, *Lacustres*, etc...

Por último, sus *panneaux* del hospital Cazin Perrochaud de Perck-Sur-Mer tienen una historia sentimental. Alberto Besnard los regaló á la benéfica institución por haberse curado en ella de una grave enfermedad, un hijo suyo. También madame Besnard contribuyó al donativo con una escultura: *La Virgen con el niño*, que figura en la capilla del Hospital.

En la figura y el prestigio del pintor que ha saboreado todos los honores oficiales y todos los elogios públicos, resucita el alma de uno de aquellos pintores monásticos de la Florencia apasionada, que realizaban su arte aislados del medro personal y de las humanas pompas, encendido el espíritu de místicos fulgores...

José FRANCÉS

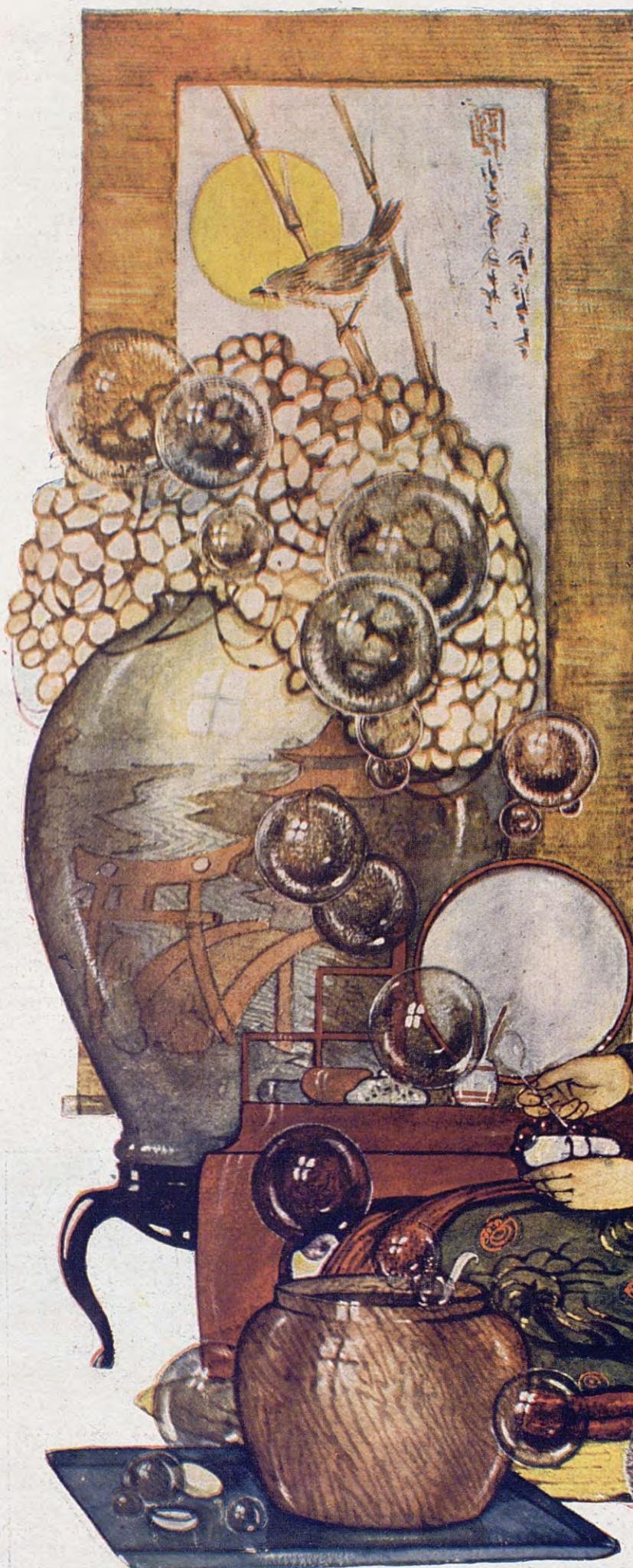


"Mme. Albert Besnard"



"Estudio"

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



## flor es del campo

El refinado Oriente, lleno de aromas y ensueños, no ideó jamás un producto que á su perfume voluptuoso y seductor agregue no superadas propiedades higiénicas.

Tal sucede con el finísimo

**JABON**

y demás exquisitas creaciones de la

**Perfumería FloraLia**

verdaderos tesoros de belleza y juventud.

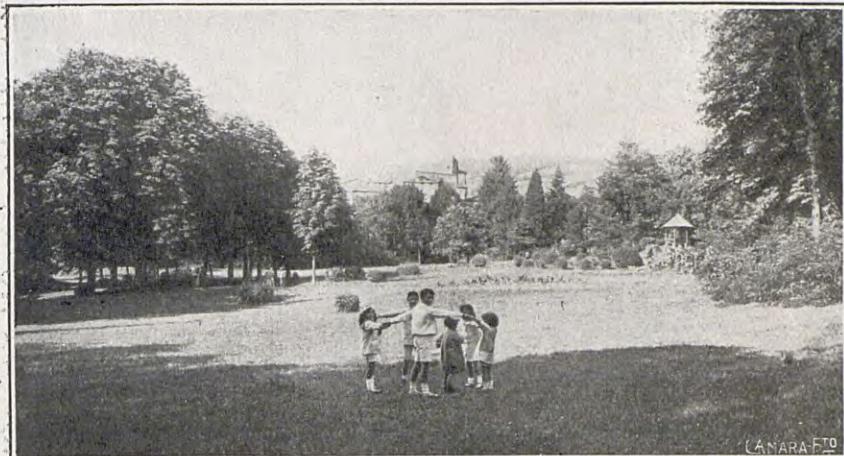
**POLVOS RON QUINA**

**COLONIA LOCIÓN**

**EXTRACTO BRILLANTINA**



# EL BALNEARIO DE ZALDIVAR (VIZCAYA)



LAMARA-FOTO

Una perspectiva del parque

Es un achaque corriente en España el desconocimiento y aun el menoscropio de nuestras costas. Pero este mal, que tanto arraigo tiene en todo orden de ideas, había llegado á su máximo desarrollo en lo que afecta á nuestras estaciones balnearias, obscurecidas por otras del Extranjero, á las que el espejismo de la moda y el cebo de una sabia *réclame* atraían voluminoso contingente de españoles.

La guerra actual, como una de las compensaciones de sus horrores, nos ha valido el conocimiento de una riqueza hidro-medicinal que en nada cede á la que otros países poseen, y de unas instalaciones balnearias que en nada tienen que envidiar á la mayor parte de las extranjeras.

Una de ellas es la de Zaldívar, el gran Establecimiento de que Vizcaya se enorgullece, y uno de los más concurridos de la región del Norte. Sus aguas se hallan comprendidas en el grupo de las cloruro-sódicas sulfurosas, y se distinguen por una fuerte mineralización, que explica los maravillosos resultados que con ellas se obtienen. Esta combinación, poco común, del cloruro de sodio y el azufre,

las hace aptas para las aplicaciones de las aguas salinas, como la escrófula, el linfatismo, el raquitismo de los niños, etc., y las correspondientes á las aguas simplemente sulfurosas, como las enfermedades de la piel, catarros de las mucosas, el reumatismo, enfermedades crónicas de la mujer y demás.

Pero si las imponentes virtudes curativas de este balneario no fueran suficientes para atraer á él á una numerosa colonia de bañistas, deberían bastar para ello los atractivos de la estancia en él. A diferencia de gran parte de los manantiales medicinales, que brotan en cañadas, éste se halla en un ameno vallecito ocupado casi todo él por el soberbio parque del Establecimiento; parque digno de una mansión regia, de admirable frondosidad, surcado de arroyos y embellecido por grandes estanques y cascadas, y en donde los mayores calores estivales no tienen acceso.

Zaldívar ofrece, además, una situación privilegiada, que le convierte en un centro excursionista de primer orden. Además de poseer estación propia en la línea férrea de Bilbao á San Sebastián y casi en el centro de su recorrido, la carretera general entre

El campo de "tennis"

ambas capitales, recientemente rectificada, pasa por sus puertas y se enlaza con la gran red de caminos de Vizcaya y Guipúzcoa, cuyas condiciones de viabilidad tanto aprecian los automovilistas.

De modo que si éstos pueden recorrer en pocas horas desde Zaldívar toda la región vasca, los demás concurrentes al balneario pueden también visitar por tren, y sin abandonar ni un solo día su tratamiento, capitales tan importantes como Bilbao y San Sebastián; villas como Guernica, con su histórico árbol y Casa de Juntas; Durango, Elorrio y Vergara, interesantes por su carácter señorial; Eibar, con sus fábricas de armas y damasquinado; los puertos de Ondárroa, Deva y Zarauz, y otros muchísimos puntos tan bellos como pintorescos.

Una instalación hidroterapéutica dotada de toda clase de adelantos, un Gran Hotel (este año dirigido por el Sr. Gemelli, del Palace Hotel de Madrid) y una serie de atracciones para recreo de los ocios veraniegos (campos de *tennis*, conciertos al aire libre, cinematógrafo, etc.) completan las ventajas ofrecidas por este importante Establecimiento.



Embarcadero y cascada del gran Establecimiento balneario de Zaldivar

# SE HA REPARTIDO

á los señores suscriptores de



el segundo volumen de la Biblioteca,  
titulado

## VIAJES Y RECUERDOS

original de D. Vicente Vera

En preparación: El tercer volumen de la  
Biblioteca de EL SOL, original del escritor  
ruso Fedor Dostoievski,

## EL ETERNO MARIDO

traducción directa de D. Ricardo Baeza

Dostoievski es poco conocido en España, donde sólo se han publicado dos obras suyas—«Crimen y castigo» y «La casa de los muertos»—, mal traducidas y lamentablemente mutiladas. EL SOL quiere, en la medida de sus fuerzas, propagar en nuestra patria la obra del novelista más grande, no ya de Rusia, sino acaso del mundo entero. Dostoievski, con Puchkine y Tolstoi, es el más alto prestigio literario de Rusia, y su obra, menos considerable en cantidad que la de Tolstoi y que la de Turguenef, es, sin embargo, de una calidad no superada hasta hoy. EL ETERNO MARIDO, la novela que aparecerá en la Biblioteca de EL SOL, es una de las más características de Dostoievski. Estamos seguros de que el público acogerá con entusiasmo esta verdadera joya literaria, realizada por una traducción completa y directa y una presentación pulcra y elegante.

	Pesetas
Precio del ejemplar al público .....	1,50
Idem id. para los coleccionistas de EL SOL .....	0,75
Suscripción combinada á EL SOL y á la Biblioteca, por un año, que da derecho á recibir diariamente el periódico, y mensualmente un tomo de la Biblioteca	30,00

Administración de EL SOL:

Calle de Larra, 8, Madrid

Sucursal en Barcelona:  
Rambla de Canaletas, núm. 9

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO E INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

*Overland*  
TRADE MARK REC.

La fábrica de automóviles más importante del mundo  
250.000 coches de categoría lanza anualmente al mercado

Proveedor en España de

S. M. el Rey Don Alfonso XIII.  
Príncipes Pfo de Saboya.

Duques de Santo Mauro, Santoña, Peñaranda,  
Tamames, Extremera, etc.

Marqueses de la Mina, Viana, Aulencia, Flores  
Dávila, Bolaños, Mudela, Monte Florido,  
Orani, Portago, etc.

Condes de Valdelagrana, Limpias, Adanero, etc.

Potencia, seguridad, elegancia, economía, máxima  
comodidad, se obtienen con el automóvil «Overland».

De 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas.  
De 10 á 60 HP, entrega inmediata.

GARAGE "EXCELSIOR"  
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## LA HERNIA

Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles, alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas y CURACION RADICAL en más del 90 por 100 con el tratamiento combinado de los APARATOS y EMPLASTOS NOTTON. Innumerables certificados de curación. Gran Premio y Medalla de Oro en la actual Exposición de París. J. Notton, cirujano especialista, Montera, 8, Madrid. Consulta gratis, de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas.



# La Esfera

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año .....	30 pesetas
Seis meses.....	18 >	
Extranjero.....	Un año .....	50 >
Seis meses.....	30 >	
Portugal.....	Un año .....	35 >
	Seis meses.....	20 >

## TINTAS

LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



Morirás tu belleza como mueren las flores  
que en tu seno prendidas se agitan temblorosas.

Huirán de ti, presto, tus mi adoradores

sólo al ver tus mejoras marchitas y rugosas.

Huirán tus ensueños de placer y de amores,  
como un revoloteo de locas mariposas,  
trocando tu alegría en amargos sinsabores,

hallando sólo espinas doquier que busques flores.

Es este, niña bella, tu negro porvenir,  
ya que mi buen consejo te niega á seguir.

Por esto es planidera y es triste mi canción;  
pues veo no conservas del rostro la hermosura,

cosa fácil usando la crema y el jabón,  
ó sean los productos llamados PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—  
Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5,8 y 14  
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

## SE VENDEN

los clichés usados  
en esta Revista. Di-  
rigirse á la Adminis-  
tración, Hermosilla,  
núm. 57, Madrid

## CASAMIENTOS VENTAJOSOS

proporcionamos á c. balleros y señoritas de  
posición. Pidanse detalles. Apartado 591, Ma-  
drid. Organización con garantías ciertas y absoluta reserva. Única casa en España.

**M E J O R  
QUE  
LA  
MEJOR  
es el AGUA de  
COLONIA**



PERFUME DELICIOSO-ÚNICA ANTISÉPTICA  
USARLA UNA VEZ, ES ADOPTARLA PARA SIEMPRE  
FRASCO 3,50 PTAS.

Loción Fisan, para la cabeza .....	7 ptas.
Brillantina Fisan .....	3 »
Elixir dentífrico Fisan .....	1,50 »
Polvos selectos Fisan .....	2 y 3 ptas. caja

FÁBRICA DE PERFUMERÍA FISAN:  
**NACIONES, 17, Hotel.—Teléf.º S-1.008**

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

## LA PAPELERA ESPAÑOLA

### EL MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

### VINO DE VIAL OUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalecientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

### CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA. MARCA REGISTRADA



Si queréis obtener un cutis bello, usad el Agua de Syrus, única higiénica que no contiene substancias grasas. El Agua de Syrus no pinta; efectos rápidos y sorprendentes. Da blanura nacarada, suaviza, hermosea y da tersura á la tez, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas. De venta en todas las perfumerías de España. Pidid folletos á la Fábrica y Dirección:

Plaza de la Encarnación, 3, Madrid  
TELEFONO 1.633

### PECHOS SIANAS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRASIANAS**, Doctor Brun, ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín, ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIÁN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. CIUDAD REAL, Sauceda. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. Mandando 6,50 pesetas se illos á Poussarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítense reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.

### SIBERIA SALCHICHÓN

"SIBERIA", estilo mortadela, más ventajoso que ésta para detallar; precio económico.

### FÁBRICA DE CORBATAS

12. CAPELLAYES, 12. Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



Deseo Que Siempre Use  
Cera Preparada de

### JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles  
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

### MUEBLES DE ESTILO CLÁSICO PURO



### MVRVA Y ALBIZURI

Banco de España 3. BILBAO